

2023  
2024

undécima edición  
cartas ganadoras

concurso **militar**  
carta a una **española**



MINISTERIO DE DEFENSA







## UN JURADO A LA ALTURA DEL CONCURSO

Presidente: **Teniente general Pedro José García Cifo**  
 Director General de Reclutamiento y Enseñanza Militar (DIGEREM)

Secretario: **Coronel Javier Guerrero Grande**  
 Jefe del Área de Información y Captación

Vocales: **D.ª María José Muñoz Estévez**  
 Directora de Comunicación Institucional de la Defensa

**Vicealmirante Manuel M. Romasanta Pavón**  
 Subdirector general de Reclutamiento y Desarrollo Profesional de Personal Militar y Reservistas de Especial Disponibilidad

**D.ª María del Carmen Salgado Santamaría**  
 Vicedecana de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid

**D.ª María Amor Sánchez de Ron**  
 Jefa de área SDG Planificación, Estadística y Coordinación AEAT

**D.ª Alicia Vallina Vallina**  
 Asesora en la Dirección General de Cinematografía y Artes Audiovisuales del Ministerio de Cultura y Deporte

## LAS NUEVAS GENERACIONES

De nuevo la Dirección General de Reclutamiento y Enseñanza Militar, a través de la Subdirección General de Reclutamiento y Desarrollo Profesional de Personal Militar y Reservistas de Especial Disponibilidad ha tenido el honor de organizar la undécima edición del concurso literario escolar «Carta a una militar española», iniciativa que ha conseguido, una vez más, una alta participación.

## CARTAS QUE ENSALZAN LA IMPORTANCIA Y PROFESIONALIDAD DE LAS MUJERES EN LAS FUERZAS ARMADAS

Este año, bajo el lema «35.º Aniversario de la mujer en las Fuerzas Armadas: INSPIRACIÓN PARA LAS NUEVAS GENERACIONES», el concurso versó sobre la presencia de las mujeres en las Fuerzas Armadas, posicionando a las FF. AA. como modelo de integración, conciliación y atención a las exigencias en materia de igualdad. A su vez, se ha hecho un homenaje a la profesionalidad de las mujeres en las FFAA, apreciando tanto el ejemplo de nuestras mujeres en sus destinos en su día a día como su buen hacer en el cumplimiento de sus responsabilidades en las misiones internacionales.

Esta temática ha sido abordada con visiones enriquecedoras, a la par que diversas, por parte de los escolares participantes en la undécima edición del concurso «Carta a una militar española». Destaca la originalidad del texto ganador, escrito por la alumna de 4.º de la ESO, Isabel Niño Calderón, del colegio «El Centro Inglés», del Puerto de Santa María, Cádiz, en el que rememora a una amiga



La ceremonia de entrega de los premios nacionales de la undécima edición del concurso literario escolar «Carta a una militar española» tuvo lugar en las dependencias del Ministerio de Defensa



recién licenciada en medicina y cómo tomó la decisión de hacerse médico militar, garantizando así la asistencia sanitaria en aquellas zonas de conflicto donde es necesaria la presencia militar.

### UN CONCURSO GESTIONADO 100 % ONLINE

La página web del concurso, «defensa.gob.es/cartaaunmilitar», fue el eje de toda la iniciativa. Para esta edición se incluyó un dossier que mostraba las diferentes operaciones desempeñadas por nuestras mujeres en las Fuerzas Armadas, para que los escolares pudieran tener una base para la redacción de sus cartas. El concurso ha contado con la participación de 10 600 alumnos de 530 centros escolares registrados. La próxima edición tiene como temática «Nuestras Fuerzas Armadas: allí donde nos necesites».

### UNDÉCIMA EDICIÓN: SUPERANDO TODOS LOS RÉCORDS

Después de once ediciones del concurso, la participación continúa creciendo. Esto es debido en buena parte al esfuerzo de las autoridades educativas provinciales, que año tras año difunden esta iniciativa entre los centros escolares junto con el apoyo de tutores, profesores y directores de los centros, quienes ponen de manifiesto su alta implicación. También queremos mostrar nuestra

gratitud a las delegaciones y subdelegaciones de Defensa en CC. AA y provincias por su valiosa colaboración para hacer de esta iniciativa un gran éxito. Hay que destacar también la participación de centros de titularidad española en el extranjero.

### PREMIOS PARA TODOS

Como viene siendo habitual, en esta undécima edición del concurso se entregaron varios premios; por una parte, a los alumnos y alumnas participantes, y, por otra, al centro docente de la ganadora nacional.

### PREMIOS NACIONALES:

Alumna ganadora nacional: ORDENADOR APPLE MAC- BOOK PRO 13"

Centro de la ganadora nacional: TELEVISIÓN XIAOMI SMART TV 75"

Alumnas finalistas: una TABLET IPAD PRO

### PREMIOS PROVINCIALES:

Alumno/a ganador/a provincial: LIBRO ELECTRÓNICO

### PREMIOS LOCALES (POR CENTRO ESCOLAR):

Alumno/a ganador/a del centro: RELOJ INTELIGENTE



530  
CENTROS  
PARTICIPANTES



10 600  
ALUMNOS PARTICIPANTES



GANADOR



FINALISTAS

UN CERTAMEN QUE CRECE AÑO A AÑO

**+99 600 530**

**ALUMNOS EN 11 AÑOS**

**CENTROS INSCRITOS**

El concurso escolar literario «Carta a un militar español», cuyo objetivo es incrementar el conocimiento de las Fuerzas Armadas y sus valores en el entorno de la educación escolar, sigue consolidándose como uno de los certámenes educativos más relevantes de España. Once años de éxito continuado así lo avalan.

**GANADORA NACIONAL**

**Isabel Niño Calderón**

Alumna de 4.º de la ESO

Colegio El Centro Inglés del Puerto de Santa María (Cádiz)

**FINALISTAS NACIONALES**

**María García-Montoto Sánchez**

Alumna de 4.º de la ESO

Colegio San Antonio de Padua (Cáceres)

**Antía Hernández Menéndez**

Alumna de 2.º de Bachillerato

Colegio IES Universidad Laboral (Toledo)



## BÁRBARA EN LA TORMENTA Y EN LA CALMA

Mi querida Bárbara:

¿Qué tal todo por allí? Aquí hace frío y el cielo amenaza tormenta; de hecho, están empezando a caer las primeras gotas. Tengo la ventana abierta porque ya sabes cómo me gusta el olor a lluvia. Y fíjate, ¡tiene gracia!, aunque dicen que solo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena, no hay un solo día en que no me acuerde de ti, amiga Bárbara, cada vez que veo tu bata blanca colgada en la consulta. Ahí sigue, recordándonos tu gran decisión, tu gran sueño...

El aroma que entra por la ventana me transporta a aquel día lluvioso de septiembre cuando las dos, recién graduadas en medicina, corríamos por tu calle lanzando nuestros sueños al aire entre gritos y risas, ¿te acuerdas? Te faltaba la respiración para contar tantos proyectos, pero ya te cuadrabas ante un superior imaginario y me decías que lo tuyo era la sanidad militar.

¡Bárbara! ¡No te puedes imaginar el relámpago que acaba de cruzar el cielo! Recuerdo que tu decisión cayó igual que este rayo en tu casa. Nadie lo esperaba ni lo compartía por más que explicabas que tu sueño era combinar tus dos pasiones sirviendo a los demás como militar y como médico en Afganistán, apoyar a las tropas y hacer labores humanitarias en esa zona de conflicto, participar en la formación de niños, proporcionando a la vez seguridad y salud para hacer de este mundo un lugar mejor. Llorabas a mares (¡igual que llueve ahora! ¡si vieras...!), intentando que tu familia comprendiera que, como mujer, aspirabas a tener las mismas oportunidades que tus hermanos, que ya estaban ejerciendo la carrera militar.

Al cabo del tiempo, cuando las dos conseguimos plaza en la clínica, sabía que serías la mejor profesional y no me equivoqué. Los niños te adoraban y muchos aún preguntan por su pediatra favorita, que les hacía palomitas de papel con las recetas, enseñándoles que son un bonito símbolo de paz y que hay que luchar por ella para ayudar a los demás. Conociéndote, te diría que también eran un símbolo de tus ansias de volar para cumplir tu sueño de entrar en las Fuerzas Armadas...

Un día levantaste el vuelo y ya nada te pudo parar, ni siquiera los comentarios de aquel «compañero» nuestro que resonaron por toda la clínica como un trueno que cuestionaban el papel de la mujer en el ejército (no te lo vas a creer, Bárbara, pero ¡está tronando ahora mismo!). Hoy incluso él sabe bien que, en tu chaleco de combate, además del fonendo, llevas insignias y medallas a la altura del corazón, de donde nacen el amor, el compromiso y la valentía.

Y es que eres literalmente «bárbara», una mujer de combate, intrépida y valiente, a la vez que una mujer de paz, humana y solidaria. Te diría que, con ese nombre, estabas predestinada a ser quien eres. Pero, además, eres mujer y las mujeres somos luchadoras, libramos grandes y pequeñas batallas a diario en la familia, el trabajo e incluso por nuestra propia condición femenina en un mundo a menudo hostil. ¿Quién mejor que nosotras para el combate? Y ¿quién mejor que nosotras para la paz, para escuchar y entender el sufrimiento, para crear espacios de confianza y comunicación con otras mujeres y niños de la población civil que son víctimas de violencia?

No puedo pensar en nadie mejor que tú para garantizar la asistencia sanitaria a las poblaciones civiles en zonas de conflicto donde es necesaria la fuerza militar para garantizar la ayuda. Te aseguro que eres un ejemplo para mí y para otras mujeres. Has librado una gran batalla de la que has salido victoriosa demostrando que, para ser militar, solo es necesario tener un corazón grande. Por cierto, se aleja la tormenta y yo sigo acordándome de ti. ¡TQM!

P. D.: Mañana voy a solicitar mi ingreso en la Escuela Militar. ¡Te cuento más en la próxima!



## CARTA GANADORA NACIONAL

Isabel Niño  
Calderón  
El Centro Inglés  
Cádiz  
4.º ESO



## Undécima edición Curso 2023-2024

### CARTA FINALISTA NACIONAL

María García-  
Montoto Sánchez  
Colegio San Antonio  
de Padua  
Cáceres  
4.º ESO

#### ¿ME PRESTAS TU MIRADA?

Me acerqué a la puerta, lisa y de una madera donde se veía el paso del tiempo, sin ningún indicio de que aquella fuese la tuya, tu puerta. ¿Y si me equivocaba? Llamé. No hubo respuesta. Me empecé a poner nerviosa. Escuché un ruido tras la puerta de al lado. Alguien pretendía salir. No lo pensé más. Mascullando una retahíla de posibles disculpas giré el pomo e irrumpí en la sala. Respiré aliviada al encontrarla vacía, aunque tendría que seguir buscando.

Mis ojos recorrieron la estancia. Amplia, con un gran escritorio tras el que se disponían dos butacas. Me aproximé al reparar en algo que descansaba sobre una de ellas, una chaqueta. Acaricié la tela y me fijé en el nombre grabado sobre ella «L. Gayte». Tenía gracia, era como si fuese mía. «Como si estuviese hecha para mí» repetí en voz alta al tiempo que me cubría los hombros con ella. Ahogué un grito de sorpresa.

Acababa de encontrarte. Miré alrededor sin saber qué hacer. Fue entonces cuando entraste. Sonriendo y feliz, parecías igual de sorprendida. Llevabas tu uniforme ¿te acuerdas? Me di cuenta de que no solo compartíamos apellido y lo trigueño de nuestro pelo, sino que tu mirada parecía estar reflejada en la mía, aunque el azul de la tuya brillaba con más fuerza. Sin darte tiempo a decir nada, te abracé sintiendo tu barbilla apoyarse en mi cabeza. Acto seguido, me cogiste las manos y murmuraste algo. En respuesta, te miré y sentencí:

«Préstame tu mirada, tu forma de ver. Déjame sentir todo lo que te ha rodeado estos diez años que no te he tenido a mi lado. Quiero ver a través de ti, sentir a través de ti. ¿Qué pasa con el que cuida? ¿Con el que protege? Hoy me toca a mí cuidarte, darte la seguridad que desprendes cada día. Hoy me toca a mí preguntarte cómo estás. Sí, cómo estás. Suelas hacer esa pregunta. Hoy quiero que seas tú quien responda».

Sonreíste a la vez que ladeabas la cabeza impresionada por mis palabras.

«Siempre has sido mi referente. La labor que haces día a día es dura, muy dura. Has librado mil batallas. Tu presencia aquí —te dije mientras te devolvía tu chaqueta— abre miles de oportunidades a mujeres como tú y como yo. No solo tu vocación te ha traído hasta aquí. Has luchado. Te has esforzado. Te has entregado. Lo has dado todo, como uno más. Lo has logrado, o, mejor dicho, lo sigues logrando día a día».

Quiero que tengas este recuerdo escrito. He puesto mi corazón en él. Pude ver la incertidumbre en tus ojos cuando me contaste tu próximo destino. Los militares, ante todo, sois personas. El control de vuestras emociones es admirable. Espero que con esta carta haya podido ser tu «militar» por un día.

Te quiero. Tu hermana, Laura.





## LA LUZ DE LA OSCURIDAD

Sé que te odié injustamente. Sé que también fue difícil para ti, que te dolió encontrarme entre el caos de la noche, prendida de sangre, tirada en el suelo rodeada de escombros ardientes y manchada de ceniza. Encima de un cuerpo, todavía caliente pero ausente. Gritando entre llantos, rogando que no se fuese, que no me abandonase.

Sé que fue desgarrador arrancarme del cuerpo de mi madre y ver mi sangre manchar tu uniforme. Recibir mis gritos y suplicarte que me dejases con ella, que me matases allí mismo.

¿Me salvarías otra vez?, ¿aun sabiendo lo mucho que repudiaba la idea de vivir? De vivir acompañada únicamente de lo que me queda de sus recuerdos, más soñados que vividos, más llorados que reídos y cada vez más borrosos por mis lágrimas y lamentos. Mirando cada atardecer con la nostalgia anclada en mi corazón. Viendo cómo los pájaros desaparecen, dejando paso a los murciélagos, aunque estos no cantan, sino que padecen.

Siento haberte gritado. Pero cuando me recogiste del suelo, al igual que un ángel recogía a mi madre, algo en tu abrazo me hizo sentir a salvo en el mundo sumido en caos, prendido de odio y regado de llanto. Sentí la calidez de tu corazón calentando mi alma y vi el reflejo de mi madre abrazándome y curándome las heridas después de una caída jugando en el colegio.

Mis ojos rotos se cruzaron con los tuyos, mostrándome los ojos de la soldado que me había salvado la vida, y me enseñaste tu sonrisa, quebrada pero cálida. Me limpiaste las lágrimas grises de cenizas y rojas de sangre con tu manga mientras te temblaba la mano. Me dijiste que todo saldría bien. Ahora sé que también te lo decías a ti.

Quisiera llegar a ser tan fuerte como tú. Valiente y luchadora. Sinceramente agradezco que hubieses sido tú quien me encontró entre el caos. Y despedirme diciendo que, aunque no pudieses salvar a mi familia, me salvaste a mí, enseñándome que la oscuridad no es oscura si no hay luz con la que compararla.

Gracias.

**CARTA  
FINALISTA  
NACIONAL**

Antía Hernández  
Menéndez

IES Universidad  
Laboral

Toledo

2.º Bachillerato



## CARTAS GANADORAS PROVINCIALES

A Coruña  
Álava/Araba  
Albacete  
Alicante/Alacant  
Almería  
Asturias  
Ávila  
Badajoz  
Balears/Illes Balears  
Burgos  
Cáceres  
Cádiz  
Cantabria  
Casablanca (Marruecos)  
Castellón/Castelló  
Ceuta  
Ciudad Real  
Córdoba  
Cuenca  
Francia  
Granada  
Guadalajara  
Huelva  
Huesca  
Jaén  
La Rioja  
Las Palmas  
León  
Lleida  
Lugo  
Madrid  
Málaga  
Melilla  
Murcia  
Navarra  
Ourense  
Palencia  
Pontevedra  
Salamanca  
Santa Cruz de Tenerife  
Segovia  
Sevilla  
Soria  
Tarragona  
Teruel  
Toledo  
Valencia/València  
Valladolid  
Vizcaya/Bizkaia  
Zamora  
Zaragoza



## CARTA A MI MADRE

Querida mamá:

No quiero que sientas mis palabras como un reproche. ¿Cuántas veces me has explicado que ellos te necesitan más? Seguramente más pero no como yo te necesito.

A veces siento envidia de las niñas y niños a los que regalarás sonrisas llenas de complicidad, de abrazos de «cura-sana» y mensajes en una lengua extraña que transmite amor, esperanza y otro futuro, igual que nuestra lengua. Esa envidia me hace sentir culpable, por desear una vida que no es vida, solo por vivirla contigo. Perdóname, mamá, quizás me hago mayor y quizás busco respuestas a preguntas muy difíciles de plantear.

Hoy, necesitaba más que nunca esta carta, para curar las heridas de esta guerra interna que me asola. Y, sin quererlo, te vuelvo a hacer partícipe de otra guerra. Una guerra en la que las heridas no sangran, pero duelen; donde la víctima llora la pérdida de una madre que se siente muy viva allá donde la necesitan; donde los personajes del conflicto comparten recuerdos y apellidos. Una carta que no quiere ser un reproche sino una reflexión sobre tu destino y el mío...

Un destino sin nombre impronunciable, el destino de una madre y su hija marcado por el dolor de la ausencia y el amor incondicional que no entiende de fronteras ni conflictos. Quería también escribirte porque mañana me gradúo.

Y, a pesar de que ya no comparto mis logros con nadie y que tampoco son comparables a los logros que tú has vivido, quería que sigas siendo espectadora principal de mi vida. Me gradúo, dejando atrás el camino que recorrí a tu lado a lo largo de los años. Pero también me gradúo caminando hacia un futuro en el que cada día tu reflejo se emborrona. Y es que dejo atrás a una niña que lo que más necesitaba era a su mamá.

Eres un ejemplo a seguir para muchas mujeres, mujeres que aman lo que hacen al igual que tú, que se entregan para salvar almas, que se entregan para luchar la batalla de otros. Para mí, eres un ejemplo a seguir por sonreír a la tristeza, por perseguir tus sueños, por las historias que creabas en menos de un minuto para hacerme dormir, también porque, a pesar de que las cortinas querían cerrarse, tus ojos se abrían para hacer olvidar mis pesadillas, porque con solo tenerme cerca sabías mis temores escondidos y mis emociones enrevesadas. Son tantas cosas, tantas pequeñas cosas...

Tengo alma de niña que quiere un corazón al que abrazar, tengo alma de niña que quiere tocar la música cantada por tu voz, quiero un baile contigo, un baile libre que mueva aires y abraze brisa. Quiero ese rayo de sol que alumbraba las margaritas y esa lluvia que embriaga ríos.

Pero esperaré, mamá, no deshaciendo el manto como Penélope, sino como una futura comunicadora que narrará las nuevas batallas que una mujer, a la que yo llamo mamá, afronta y logra tan lejos de su casa, nuestra casa. Y mi recuerdo infantil no olvida que, aunque estuvieras en la misión más difícil, la misión de educarme y quererme ha sido tu mayor victoria. No lo olvido mamá o, más bien, no lo quiero olvidar.

Ellos te conocerán como una mujer fría ante la guerra y yo por la calidez de tu mirar; ellos te percibirán como valiente y fuerte ante las armas y yo valiente y fuerte ante la vida. Yo te percibo como una guerrera, una heroína, como una mamá, y ellos como una militar. Pero, mamá, porque te quiero, te dejaré marchar... porque sé que, al defenderlos, también me defiendes. Te dejo ir a la sombra de las cenizas enseñándome cómo un nuevo camino se puede abrir y un nuevo sueño puede brotar arraigado a nuestra tierra. Sin olvidar que, al marchar, reflejada en tus ojos vi la mirada de Patricia Ortega, que consiguió que las militares españolas dejaran de soñar. No hay nada más amado que perderte —perderte, mamá— para que España gane en fortaleza humana y profesionalidad en la difícil labor que has escogido.

«Para la libertad; sangro, lucho, pervivo» resuenan los versos del poeta en mi cabeza y cada vez cobran más fuerza y entendimiento.

Cuando mi reloj infantil se paró, mamá, el tuyo comenzó a funcionar. Por eso, dejaré escapar a la niña de ayer y a mi madre de hoy. Y espero que esta carta vuele a tu encuentro y que te encuentre haciendo lo que mejor sabes hacer: amar.

Te quiero tanto como tú quieres la libertad.

¡Quiéreme libre, quiéreme en paz!



## CARTA GANADORA DE A CORUÑA

Leticia Yáñez  
Carpintero

Colegio Plurilingüe  
Compañía de María  
1.º Bachillerato



## CARTA GANADORA DE ÁLAVA/ARABA

Mirari Guerra

Presentación de María  
1.º Bachillerato CC.NN.

### CARTA A UNA VALIENTE

Querida amiga militar:

No sé en qué parte del mundo estarás cuando leas esta carta. Tienes una vida tan apasionante, llena de viajes y misiones a lo largo y ancho del planeta... No sé si te pillaré realizando una misión o labores humanitarias a miles de kilómetros de aquí, u otro tipo de trabajos dentro del Estado español.

En cualquier caso, me gustaría decirte que tienes un mérito enorme, no solo por la propia labor que desarrollas en tu trabajo (en el que puedes estar ayudando a los más desfavorecidos en una región en la que hay problemas o realizando misiones peligrosas), sino también porque supongo que ser una mujer, en un mundo tradicionalmente de hombres, no tiene que ser nada fácil. Estoy convencida de que tienes que demostrar todos los días tu valía frente al resto de compañeros. Eso seguro que te habrá dotado de una fortaleza y una fuerza de voluntad enorme. También en este sentido, al ser mujer, tendrás que demostrar ser más valiente que los demás, para que nadie pueda tener la tentación de infravalorarte por el simple hecho de ser mujer. Solamente por eso quiero darte mi más sincera enhorabuena y también por haber llegado a donde estás y por haberte mantenido en ese mundo durante tantos años.

Me gustaría hacerte muchas preguntas, algunas incluso de carácter más personal, para saber cómo demuestras tu valentía en situaciones peligrosas de tu trabajo, así como en otras situaciones cotidianas que tenemos todas las personas. Por ejemplo, me gustaría saber si tienes hijos, o si estás pensando tenerlos, y cómo puedes conciliar esa circunstancia con tu propio trabajo. Me imagino que me podrías contestar que los militares hombres también son padres, pero está claro que hay una diferencia importante en el caso de las mujeres, tanto en la situación del embarazo como en el propio parto, e incluso a lo largo de la vida de tu hijo o hija. Si ya de por sí la vida en el Ejército es dura, más aún teniendo en cuenta que es un mundo de hombres. No me quiero ni imaginar lo que puede ser sobrellevar todas estas circunstancias con el hecho de tener un bebé. No me quiero ni imaginar cómo tiene que ser tener que realizar una misión peligrosa a miles de kilómetros de tu familia, especialmente de tu propio bebé...

Una vez más esto demuestra que eres una valiente.

También me gustaría preguntarte si ves que el ejército está cambiando en los últimos años y si percibes que las mujeres estamos ocupando, cada vez, puestos de más responsabilidad y de mando. Estoy convencida de que el ejército y el propio mundo iría mejor con más mujeres al mando...

No te robo más tiempo. Seguro que tienes muchas ocupaciones y tareas que realizar. Me gustaría mucho poder estar contigo y poder hablar de todas estas cosas y de muchas más que tengo en la cabeza, pero que no puedo compartirte ahora mismo.

Sobre todo, quisiera saber cómo se comportaría una valiente como tú en muchas situaciones que yo misma vivo y creo que tu consejo sería de gran ayuda.

En fin, cuídate mucho allá donde estés. Un beso muy grande de tu amiga Mirari.



## MIS DÍAS SIN MI TODO

Querida Kiara:

¿Cómo te va por Zimbabue?

Ya me ha comunicado tu superior que os han mandado allí. A lo mejor no es el destino que querías, pero piensa que es una nueva oportunidad para demostrar toda tu valentía y tu esfuerzo. Sé que no es lo mismo que aquí porque es otro país y ya no estás cerca de casa, pero siempre vas a tener el apoyo de tus compañeros y de toda tu familia.

Desde aquí te echamos mucho de menos y te apoyamos rezando todos los días. Confiamos en ti. Ahora los días se me hacen más largos y pesados desde que no estás. Amanecer sin tu rostro al lado ya no es lo mismo. Pero bueno..., tendré que acostumbrarme ya que faltan tres meses y veintidós días para verte entrar por la puerta con una sonrisa y la cara llena de lágrimas.

Afortunadamente, he conseguido acercarme más a tu familia, de lo cual estoy cada día más contento. Tu padre quiere llevarme de pesca con sus amigos del club de pesca, es como un sueño, ¿verdad? Mi familia me pregunta a diario por ti y siempre se alegran al pensar que con tu esfuerzo y heroicidad ayudas a un montón de gente que por culpa de la guerra lo pasan mal, pierden todas sus cosas e incluso pierden lo más valioso..., la vida.

Nunca voy a poder olvidar ese beso y aquel abrazo de despedida; pienso en ello todos los días. Espero que no sea el único, ya que ansioso confío ahora y siempre en tu llegada. Siento que soy la persona más afortunada del mundo al tenerte. Recuerda que te apoyamos y desde aquí te damos fuerza.

Te mandaré más cartas, aunque posiblemente no puedas leerlas. Te quiero, te amo y te adoro muchísimo, nunca lo olvides.

Con amor.

Germán

## CARTA GANADORA DE ALBACETE

Germán Rodríguez  
García

IES Sierra del Segura  
4.º ESO



## CARTA GANADORA DE ALICANTE

Lola García  
Torijano  
Colegio CEU  
Jesús-María  
2.º Bachillerato

### MI HEROÍNA

A veces me levanto sola y otras veces es papá el que abre la puerta y la deja entreabierta porque sabe que no me he despertado con la primera alarma y quiere que con el sonido característico de la cafetera y del microondas ya me despierece. Salgo de la habitación muy adormilada y le veo preparando el bocadillo que me voy a llevar. No digo nada, pero él siempre tiene unas palabras de aliento, «hola, cariño», «buenos días, princesa», a veces lo hace con preguntas, «¿cómo está mi tesoro?» y con un simple «bien» por mi parte él ya se conforma y sonrío mientras me prepara el bocadillo. A veces en el colegio, cuando abro el papel de aluminio, me encuentro una onza de chocolate escondido en el bocadillo, se me iluminan los ojos con la sorpresa.

Me lleva al colegio y veo cómo cambia la emisora y deja de escuchar a Carlos Alsina para ponerme música actual, no sé si lo hace por complacerme o para que me espabile, pero lo hace. «Que tengas suerte en el examen» o «que tengas un buen día» me dice habitualmente y se va a trabajar. Luego me recoge puntual tanto a las dos como cuando salgo a las tres y siempre, aunque esté muerto de hambre, me espera para comer conmigo. Con todo esto papá intenta que tu ausencia sea más llevadera, mamá, aunque sabemos que lo difícil y lo duro que debe ser para él.

Recuerdo, mamá, cómo nos abrazabas de pequeñas cuando te ibas a una misión y cómo papá nos contaba todo lo que ibas a hacer y cada día nos relataba tus aventuras. Veíamos siempre los telediarios soñando que un día aparecerías. De pequeñas no nos gustaba nada tu trabajo, pero porque te ibas y no sabíamos bien cuándo volverías, casi lo odiábamos. Con el tiempo esa sensación fue cambiando, fuimos creciendo y entendiendo mejor cuál era tu profesión. Estos últimos años, mi hermana y yo hemos ido sintiendo cada vez más admiración por ti, por el coraje que tienes, por los peligros a los que te expones, tu disciplina, el tesón y el honor con los que afrontas esa representación de todo un país. Mama, quiero ser como tú, quería decírtelo cuando vuelvas para mi 18.º cumpleaños, pero ya no me aguantó; quiero que me cuentes muchas cosas, esta noche ya si puedes, quiero sentirme como tú, orgullosa de lo que eres y de lo que haces. Quiero pertenecer a las Fuerzas Armadas, al ejército español, quiero sentir eso tan bonito que sé que tu sientes, luchar por la paz, defender a nuestros conciudadanos.

Sí, mama, sé el precio que pagas por estar lejos de la familia, pero esos valores que tienes solo te los he visto a ti y quiero intentar ser como tú, salir de la zona de confort, aunque me toquen destinos de riesgo, seguro que habrá misiones de paz, de solidaridad, escenarios inesperados con finales inciertos que me harán crecer como persona, madurar y llegar a casa con la misma alegría que llegas tu. Que mis hijos se queden con los ojos y la boca tan abiertos como nosotras cuando nos cuentas con detalles tus misiones.

Como siempre te hemos visto con tu uniforme, nos cuesta creer que hayas sido una de las primeras, una pionera; nos cuesta creer lo que nos cuenta papá de su etapa militar en Madrid, en el Goloso y en Colmenar Viejo, en donde no conoció a ninguna mujer militar. Me gustaría ser una de las mujeres que dé continuidad a esta igualdad entre hombres y mujeres y que pronto ya no se hable de esto, que sea habitual lo de la «igualdad», como en la mayoría de las profesiones y de las disciplinas. Ojalá, mis hijos sientan el orgullo que yo siento por ti y por todo lo que representas dentro de las Fuerzas Armadas. Te quiero, vuelve pronto.



## JUNTAS EN UN SUEÑO

Querida mamá:

De pequeña soñaba con héroes y heroínas que salvaran el mundo y que ayudaran a la gente, sin darme cuenta de que mi heroína eras tú.

Recuerdo tus periodos de ausencia. En ellos, el suave teclear de la vieja máquina de escribir del abuelo y su tarareo de «Soy el novio de la muerte» me servían de abrazo para sobrellevar lo lejos que estabas.

Hoy te escribo desde esa máquina y desde esa habitación, nuestro pequeño museo. En ella la foto de tu jura de bandera, tus condecoraciones, su chapirí de legionario de honor, su medalla blanca al mérito civil y, como no, su medalla de Embajador de la Marca España.

Aún recuerdo el primer día que me dijo que estabas de misión en Irak. 5723 kilómetros me separaban de ti. Un escalofrío recorrió mi cuerpo. El abuelo me cogió entre sus brazos y, con un anuario de las FF. AA. con llamativas y preciosas fotos, me explicó tu trabajo.

La misión militar es desconocida por los ciudadanos. Tu trabajo no es solo la guerra, sino la paz. Preparar emboscadas al enemigo, ayudar a que lleguen alimentos a zonas desvalidas y educación a otros países, resolver conflictos territoriales, construir escuelas y zonas de riego, luchar contra piratas, formar en derechos y valores, desactivar zonas de minas, dar paz y seguridad a los sitios más recónditos de la Tierra. Irak, Afganistán, Mali...

¡Qué importante el papel de la mujer en el Ejército! Ahora se cumplen 35 años de su incorporación a las Fuerzas Armadas y cada día es mayor su participación. Pero cuando tú entraste no fue fácil. Era 1988 y muy pocas ingresabais. Poco a poco mostrasteis vuestra valía y creasteis vuestro imprescindible hueco en las FF. AA. hasta llegar a más de 15 000 mujeres actualmente.

Hoy te escribo para decirte que yo también quiero ser una de ellas. He decidido ser militar. Cierro los ojos y te veo, veo a la comandante Rosa María García-Malea. Cierro los ojos y me veo a mí jurando bandera, desfilando ante la que algún día será jefa de Estado, la princesa Leonor. Creo que es un bonito legado el que me dejáis el abuelo y tú, vuestro amor a mi patria y a mi bandera.

## CARTA GANADORA DE ALMERÍA

Aida Caravaca  
Tapia

Colegio Compañía de  
María

1.º Bachillerato



## CARTA GANADORA DE ASTURIAS

Carmen Montero  
Casal

Colegio Sagrada  
Familia El Pilar  
2.º Bachillerato

Querida mamá:

Aunque tu ausencia física se siente más de lo que puedo expresar con palabras, quiero que sepas que tu amor, valentía y sacrificio impregnan cada rincón de nuestra casa. Papá y yo siempre pensamos en ti; estás presente en tu ausencia: en los recuerdos, en los abuelos, en las cartas que nos envías...

Para mí, crecer sabiendo que enfrentas situaciones difíciles y peligrosas no es fácil, pero, a la vez, es un privilegio tenerte tan cerca, aunque estés tan lejos. Saber que eres mi madre y al mismo tiempo una defensora de los derechos humanos, de la libertad y la justicia me llena de inspiración y orgullo.

Aunque los días son más silenciosos sin tus historias y chistes malos; cuando miro las estrellas en la noche, estas me hacen sentir más cerca de ti; estamos lejos, pero bajo el mismo cielo. Cuando estoy triste porque te extraño, papá me reconforta, pero, en el fondo, sé que él es quien más te extraña. Eres el tema de conversación todas las noches; durante la cena, siempre comentamos tu coraje y dedicación. Papá siempre dice que debo estar muy orgullosa de ti, pues tu determinación es admirable. Sin embargo, a veces también veo la preocupación en sus ojos y eso me hace sentir compungida.

A pesar de la distancia, quiero que sepas que siempre has estado y estás presente en mi corazón y en mi pensamiento. A través de tus palabras en una llamada telefónica o en una carta, he experimentado la esencia misma de tu presencia, igual que si estuvieras dándome esos abrazos tan llenos de amor que me das cuando estás en casa. Y es que, cada vez que tu voz ha atravesado la distancia por medio de una llamada telefónica o una videoconferencia, he sentido la calidez de tu afecto envolviéndome como un abrazo invisible pero reconfortante que supera cualquier barrera geográfica.

Eres una militar, sí, pero mujer, al fin y al cabo, llena de coraje inquebrantable, que desafías a las adversidades para ofrecer tu ayuda y cumplir con tu misión adondequiera que te llamen, sin importar el riesgo que conlleva. Es la tuya la entrega de una heroína, impregnada de solidaridad y dedicación, que se ha puesto como bandera la importancia vital que tiene estar dispuesta a consagrar tu vida a la protección y el servicio a los demás.

Hoy tan solo quería recordarte lo especial que eres tanto para mí como para la gente a tu alrededor y lo agradecidos que estamos por todo lo que has hecho y haces por nosotros. Tu ejemplo de integridad, disciplina y valor me guía en cada paso que doy. Te apoyaré y admiraré todos y cada uno de los días de mi vida, en cada una de tus batallas, no solo en las de tu oficio sino también en las personales.

Ojalá hubiera más personas como ustedes en el mundo. Gracias. Con todo mi amor,

Carmen

## SIN VOSOTRAS NO SERÍA POSIBLE

Yo volvía de vacaciones con mi familia. Ellos no. Pero todos coincidimos en el aeropuerto Adolfo Suárez de Madrid.

Mientras esperábamos a que la cinta transportadora nos devolviera las maletas, surgió la conversación. Su indumentaria los delataba. Mi padre, un gran aficionado al mundo militar, enseguida empezó a hablar con una de las soldados del grupo. La soldado, que era teniente, se llamaba Lucía y nos estuvo contando cómo había sido su misión en África, en la que el ejército español llevó a cabo una extraordinaria labor.

La misión tuvo lugar en una de las ciudades de Somalia donde un grupo de guerrilleros se había hecho con el control de la misma. Nos contó cómo esos guerrilleros habían cometido actos que ni los mismísimos animales se atreverían a hacer. Había cientos de muertos por las calles (niños, mujeres, ancianos...); gran cantidad de chicas jóvenes que habían sido apaleadas, violadas, maltratadas...; embarazadas muertas con su vientre rajado y los fetos fuera... Lucía nos contó que ella y sus compañeras militares en la unidad tuvieron que ayudar a muchas de las jóvenes que habían sufrido tales atrocidades y, además, escucharon sus historias.

Finalmente, estos soldados lograron capturar a los guerrilleros y así pudieron devolver la ciudad a la «normalidad».

Este testimonio no está basado en hechos reales, pero, lamentablemente, podría ser una historia verídica... Sirva solo para destacar y agradecer la gran relevancia que tenéis las mujeres en el ejército español.

Gracias Lucía y gracias al resto de mujeres integrantes de nuestro ejército porque, además de pasear por el mundo el nombre de España con orgullo, sois unas excelentes profesionales tanto en labores de combate como estratégicas, tácticas o de cualquier otra índole. Aportáis, en muchos casos, unos valores, visiones, intereses y sensibilidad... muy distintos a los que aportarían solo los hombres. Destacáis también porque, en muchos casos, sois físicamente más ligeras que los hombres y gracias a ello podéis realizar tareas, misiones... que sin vosotras serían mucho más complicadas de llevar a cabo.

Gracias Lucía, Eva, Marta, Ana, Susana... y tantas otras, por llevar el nombre de España a lo más alto, por haber demostrado vuestra valía y haberos ganado el derecho a estar entre las fuerzas de seguridad del Estado, por honrar el nombre de España y, sobre todo, por defender el país, si fuese necesario, con vuestra vida.



## CARTA GANADORA DE ÁVILA

Roberto Julián  
Galán Rodríguez  
Colegio Diocesano,  
Asunción de Nuestra  
Señora  
1.º Bachillerato

## CARTA GANADORA DE BADAJOZ

Nazaret Acosta  
Nieto  
Colegio Atenea -  
Mérida  
4.º ESO

### RELATOS, UNA FUENTE DE INSPIRACIÓN

Recuerdo cuando mi abuelo me contaba todas sus aventuras como militar, algunas incluso con tanto detalle que me resultaban hasta terroríficas. Nos pasábamos las tardes frente a la hoguera, comiendo galletas, hablando y riendo hasta que era tan tarde que mi abuela nos reñía. Mis preferidas eran las que narraban los momentos más memorables que había tenido junto a sus compañeros. Mi abuelo siempre ha sido una persona muy graciosa y estaba todo el rato gastando bromas a sus camaradas, y ellos no podían hacer otra cosa que reírse, al igual que hacíamos nosotros. También vivió momentos muy duros que dejaron una gran marca en su corazón. Me relataba sus numerosas batallas con emociones encontradas, pero la mayoría de las veces predominaba la tristeza por los compañeros que abandonaron esta vida demasiado pronto.

Al escuchar sus historias, creció en mi interior una profunda admiración y respeto por quienes, como él y como usted, eligen la vida militar. Aprendí que este camino no solo está pavimentado con victorias, sino también con desafíos que demandan resiliencia y sacrificio. Me enseñó que su labor, al igual que la de usted, no solo se limita a la valentía en el campo de batalla; va mucho más allá: implica un compromiso inquebrantable con la seguridad y el bienestar de la comunidad, permitiendo que los ciudadanos podamos vivir de forma segura y sin necesidad de tener que preocuparnos por sobrevivir en una situación de incertidumbre por algún tipo de guerra.

Desconozco su nombre, y tampoco sé a qué cuerpo o rango pertenece, pero agradezco profundamente su contribución al país. Su determinación, junto con la de mi abuelo, me han inspirado a encontrar mi verdadera vocación. Es por eso que, al observar el gran avance que ha experimentado la mujer a lo largo de estos 35 años en el ejército, he decidido seguir su ejemplo y convertirme en militar.

Estoy ansiosa por emprender esta aventura y poder contribuir, de alguna manera, a mantener la paz y la seguridad. Aunque sé que me enfrentaré a desafíos, estoy lista para aprender y crecer, guiada por el legado de mi abuelo y la admirable labor que usted realiza. Espero convertirme algún día en un referente para futuras generaciones. Agradezco su tiempo y dedicación.

Un cordial saludo.





## CARTA A UNA MILITAR

Querida amiga:

Me gustaría darte las gracias, pero no sé por dónde empezar. Admiro el esfuerzo puesto en cada paso, que puede parecer sencillo, pero tiene un significado profundo. Tus acciones son el modelo que guía nuestro futuro. Gracias por tu compromiso de proteger nuestros horizontes y por la valentía de quienes han arriesgado sus vidas para hacerlo. Veo tu arduo trabajo, disciplina, progreso y pasión todos los días en todo lo que haces. Cada minuto, cada hora, haces posible lo imposible en tu trabajo diario. Espero con ansias el día en que los estereotipos y prejuicios desaparezcan mediante el servicio militar.

Gracias a mujeres como tú podemos surcar los mares con seguridad y soñar bajo el cielo sin miedo. Reconozco los sacrificios que has hecho, renunciando a tu tranquilidad para protegerme personalmente y como familia. Tu trabajo se caracteriza por el sudor y, a veces, la sangre. Viajarás a lugares lejanos para encontrar la paz que se ha perdido en algunas partes del mundo y te enfrentarás a difíciles misiones que solo los valientes pueden completar.

Gracias por el presente y futuro que nos has dado al apoyar nuestras vidas con la tuya. Enhorabuena por incorporarte a este departamento hace años, un paso importante hacia la igualdad. Entendemos que aún queda un largo camino por recorrer, pero estamos entusiasmados de hacerlo contigo. Gracias por vuestro amor a nuestro país, que trasciende ideologías, fronteras y pasado, aunque a veces no sea reconocido.

Eres madre, hija, hermana, compañera, amiga, sobrina y patriota. Eres una mujer que honra a nuestras tropas y nos enorgullece.

Gracias por todo.

## CARTA GANADORA DE BALEARES/ ILLES BALEARS

Guillermo Macho  
Ginard

Colegio San José  
Obrero

1.º Bachillerato

## CARTA GANADORA DE BURGOS

Inés Penín Castro  
IES Diego de Siloé  
2.º Bachillerato

### REFERENCIA, EJEMPLO Y ADMIRACIÓN

Estás en segundo de Bachillerato, sentada en el escritorio, viendo cómo el bolígrafo da vueltas alrededor de tus dedos. La mente en blanco, no piensas nada, o eso es lo que crees. En el fondo de tu cabeza hay un tema que ocupa tus pensamientos: tu futuro. ¿Qué será de ti el año que viene? Barajas numerosas opciones: seguir la cabeza o el corazón, hacer caso a las concepciones sociales o perseguir el camino que realmente quieres. Para esa niña que ahora está escribiendo esto, ha llegado la hora de tomar una decisión.

«¿Qué quieres ser de mayor?» y «¿qué quieres estudiar el año que viene?» han sido posiblemente las preguntas más recurrentes a lo largo de los años. «Médico militar» era la respuesta más habitual. Y seguido de la respuesta de una niña que tenía sus preferencias claras, comentarios acordes a la mentalidad del momento. «¿Cómo te vas a meter ahí? Eso es solo para hombres»; «Deja de decir tonterías, ¿qué quieres, que te maten? Búscate una profesión algo más bonita». Y así fue como, poco a poco, de tantas veces que se lo repetían, se lo empezó a creer.

Por suerte, esa llama que iluminaba su camino no se extinguió por completo y, a medida que pasaban los años e iba empezando a tomar conciencia de la realidad, se dio cuenta de que esa gente estaba equivocada. Servir en las Fuerzas Armadas no es una cuestión de género, sino de unos valores, y eso es lo que hace este oficio diferente.

Esta carta va dirigida a una militar cuya vida desconozco, pero que tiene algo en común con todas sus compañeras de profesión. Forma parte de un grupo de mujeres que, día tras día, sirve de inspiración para otras mujeres que, lamentablemente, han sido mayoritariamente desalentadas a perseguir sus sueños.

A vosotras, que disteis los primeros pasos, luchasteis por nuestros derechos y durante años demostrasteis que las mujeres estaban infravaloradas. A vosotras, que hicisteis ver al mundo que existía un 50 % de la población que había estado silenciada a lo largo del tiempo, pero que todavía tenían muchas cosas que decir y que hacer. Gracias. Gracias por ser un ejemplo, una referencia. Vosotras, las más de 15 000 mujeres que habéis ingresado en las fuerzas militares durante estos 35 años, sois esa pequeña vocecita que retumba en las cabezas de las nuevas generaciones y les dice: «Lucha por ello. Puedes hacerlo. Merece la pena».

Y no solo servís de inspiración para nosotras, orientándonos en nuestro futuro laboral, dándonos este último empujón. Sino para todas aquellas mujeres que habitan los territorios donde realizáis las misiones y que ven en vosotras un ejemplo de superación. Gracias a vosotras creen que pueden lograr todo lo que se propongan y eso ya es digno de admirar.

A veces, cuando llevas muchos años realizando un oficio, puedes llegar a perder la perspectiva de lo que tu labor implica en el resto de la población. Solo necesitamos que alguien nos lo recuerde. Yo os doy, y creo que en nombre de todas las mujeres que compartimos el mismo sueño, las gracias por ser referente, admiración, lucha y valentía. Por recordarnos lo que valemos y lo que podemos llegar a hacer.

Y, en medio de esas vueltas del bolígrafo, lo tengo claro: quiero ser médico militar. A vosotras, militares, gracias por hacer esta decisión un poquito más fácil.

## ¿ME PRESTAS TU MIRADA?

Me acerqué a la puerta, lisa y de una madera donde se veía el paso del tiempo, sin ningún indicio de que aquella fuese la tuya, tu puerta. ¿Y si me equivocaba? Llamé. No hubo respuesta. Me empecé a poner nerviosa. Escuché un ruido tras la puerta de al lado. Alguien pretendía salir. No lo pensé más. Mascullando una retahíla de posibles disculpas giré el pomo e irrumpí en la sala. Respiré aliviada al encontrarla vacía, aunque tendría que seguir buscando.

Mis ojos recorrieron la estancia. Amplia, con un gran escritorio tras el que se disponían dos butacas. Me aproximé al reparar en algo que descansaba sobre una de ellas, una chaqueta. Acaricié la tela y me fijé en el nombre grabado sobre ella «L. Gayte». Tenía gracia, era como si fuese mía. «Como si estuviese hecha para mí» repetí en voz alta al tiempo que me cubría los hombros con ella. Ahogué un grito de sorpresa.

Acababa de encontrarte. Miré alrededor sin saber qué hacer. Fue entonces cuando entraste. Sonriendo y feliz, parecías igual de sorprendida. Llevabas tu uniforme ¿te acuerdas? Me di cuenta de que no solo compartíamos apellido y lo trigueño de nuestro pelo, sino que tu mirada parecía estar reflejada en la mía, aunque el azul de la tuya brillaba con más fuerza. Sin darte tiempo a decir nada, te abracé sintiendo tu barbilla apoyarse en mi cabeza. Acto seguido, me cogiste las manos y murmuraste algo. En respuesta, te miré y sentencí:

«Préstame tu mirada, tu forma de ver. Déjame sentir todo lo que te ha rodeado estos diez años que no te he tenido a mi lado. Quiero ver a través de ti, sentir a través de ti. ¿Qué pasa con el que cuida? ¿Con el que protege? Hoy me toca a mí cuidarte, darte la seguridad que desprendes cada día. Hoy me toca a mí preguntarte cómo estás. Sí, cómo estás. Suelen hacer esa pregunta. Hoy quiero que seas tú quien responda».

Sonreíste a la vez que ladeabas la cabeza impresionada por mis palabras.

«Siempre has sido mi referente. La labor que haces día a día es dura, muy dura. Has librado mil batallas. Tu presencia aquí —te dije mientras te devolvía tu chaqueta— abre miles de oportunidades a mujeres como tú y como yo. No solo tu vocación te ha traído hasta aquí. Has luchado. Te has esforzado. Te has entregado. Lo has dado todo, como uno más. Lo has logrado, o, mejor dicho, lo sigues logrando día a día».

Quiero que tengas este recuerdo escrito. He puesto mi corazón en él. Pude ver la incertidumbre en tus ojos cuando me contaste tu próximo destino. Los militares, ante todo, sois personas. El control de vuestras emociones es admirable. Espero que con esta carta haya podido ser tu «militar» por un día.

Te quiero.

Tu hermana, Laura



## CARTA GANADORA DE CÁCERES

María García-  
Montoto Sánchez  
Colegio San Antonio  
de Padua  
4.º ESO



## BÁRBARA EN LA TORMENTA Y EN LA CALMA

Mi querida Bárbara:

¿Qué tal todo por allí? Aquí hace frío y el cielo amenaza tormenta; de hecho, están empezando a caer las primeras gotas. Tengo la ventana abierta porque ya sabes cómo me gusta el olor a lluvia. Y fíjate, ¡tiene gracia!, aunque dicen que solo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena, no hay un solo día en que no me acuerde de ti, amiga Bárbara, cada vez que veo tu bata blanca colgada en la consulta. Ahí sigue, recordándonos tu gran decisión, tu gran sueño...

El aroma que entra por la ventana me transporta a aquel día lluvioso de septiembre cuando las dos, recién graduadas en medicina, corríamos por tu calle lanzando nuestros sueños al aire entre gritos y risas, ¿te acuerdas? Te faltaba la respiración para contar tantos proyectos, pero ya te cuadrabas ante un superior imaginario y me decías que lo tuyo era la sanidad militar.

¡Bárbara! ¡No te puedes imaginar el relámpago que acaba de cruzar el cielo! Recuerdo que tu decisión cayó igual que este rayo en tu casa. Nadie lo esperaba ni lo compartía por más que explicabas que tu sueño era combinar dos pasiones sirviendo a los demás como militar y como médico en Afganistán, apoyar a las tropas y hacer labores humanitarias en esa zona de conflicto, participar en la formación de niños, proporcionando a la vez seguridad y salud para hacer de este mundo un lugar mejor. Llorabas a mares (¡igual que llueve ahora!; si vieras...!), intentando que tu familia comprendiera que, como mujer, aspirabas a tener las mismas oportunidades que tus hermanos, que ya estaban ejerciendo la carrera militar.

Al cabo del tiempo, cuando las dos conseguimos plaza en la clínica, sabía que serías la mejor profesional y no me equivoqué. Los niños te adoraban y muchos aún preguntan por su pediatra favorita, que les hacía palomitas de papel con las recetas, enseñándoles que son un bonito símbolo de paz y que hay que luchar por ella para ayudar a los demás. Conociéndote, te diría que también eran un símbolo de tus ansias de volar para cumplir tu sueño de entrar en las Fuerzas Armadas...

Un día levantaste el vuelo y ya nada te pudo parar, ni siquiera los comentarios de aquel «compañero» nuestro que resonaron por toda la clínica como un trueno que cuestionaban el papel de la mujer en el ejército (no te lo vas a creer, Bárbara, pero ¡está tronando ahora mismo!). Hoy incluso él sabe bien que, en tu chaleco de combate, además del fonendo, llevas insignias y medallas a la altura del corazón, de donde nacen el amor, el compromiso y la valentía.

Y es que eres literalmente «bárbara», una mujer de combate, intrépida y valiente, a la vez que una mujer de paz, humana y solidaria. Te diría que, con ese nombre, estabas predestinada a ser quien eres. Pero, además, eres mujer y las mujeres somos luchadoras, libramos grandes y pequeñas batallas a diario en la familia, el trabajo e incluso por nuestra propia condición femenina en un mundo a menudo hostil. ¿Quién mejor que nosotras para el combate? Y ¿quién mejor que nosotras para la paz, para escuchar y entender el sufrimiento, para crear espacios de confianza y comunicación con otras mujeres y niños de la población civil que son víctimas de violencia?

No puedo pensar en nadie mejor que tú para garantizar la asistencia sanitaria a las poblaciones civiles en zonas de conflicto donde es necesaria la fuerza militar para garantizar la ayuda. Te aseguro que eres un ejemplo para mí y para otras mujeres. Has librado una gran batalla de la que has salido victoriosa demostrando que, para ser militar, solo es necesario tener un corazón grande. Por cierto, se aleja la tormenta y yo sigo acordándome de ti. ¡TQM!

P. D.: Mañana voy a solicitar mi ingreso en la Escuela Militar. ¡Te cuento más en la próxima!

## CARTA GANADORA DE CÁDIZ

Isabel Niño  
Calderón

El Centro Inglés

4.º ESO

Hola, mamá:

Desde tu partida al frente, nuestra antaño cálida y acogedora casa se ha convertido en un edificio vulgar. El ambiente está tenso y el ánimo de quienes la habitamos está desgarrado por completo. Te añoramos todos y cada uno de los días de la semana.

Cada noche, el último pensamiento que ronda mi cabeza anhela volver a verte y, aunque la angustia que me provoca tu ausencia sea tan agobiante, es aún mayor el orgullo y la admiración que siento por ti.

Porque has dado todo para defendernos, has derramado lágrimas, sudor y sangre en el campo de batalla y no puede producirme más felicidad que seas mi madre.

Sé a ciencia cierta que el proceso de ingreso al ejército no fue sencillo; apenas había unas pocas mujeres más en tu academia y tener que ganarte el respeto y admiración de tus compañeros fue prácticamente tan difícil como lo que venía después.

El extenso y doloroso proceso de ser un militar. Una militar.

Mas lo lograste. Confié en ti en todo momento, pero lo primordial fue que tú también lo hiciste. Gracias a ello llegaste a donde te propusiste.

Siempre lo hacías, cuando tenías un propósito luchabas por este hasta que lo alcanzabas. Era imponente tu determinación y firmeza para conseguir tus metas.

Crecí viéndote enfrentarte al mundo; si este te volvía la espalda, tu trepabas por ella hasta alcanzar la cima y te agradezco de corazón que me inculcaras esos valores.

Actualmente, puedo asegurar con orgullo que eres mi heroína. Me has salvado a mí y, ahora, junto a las Fuerzas Armadas de España, a todo un país.

Recuerdo aquel día de Navidad, cuando volviste de una importante misión humanitaria fuera del país. Narrabas con felicidad cómo ofrecisteis ayuda a quienes lo necesitaban y en ese instante no pude evitar sentir que mi propósito era parecerme a ti y llevar la cabeza en alto por tener una madre militar a quien admirar.

Esta mañana nos ha llegado la noticia; ha sido inevitable dejar caer las lágrimas que llevo reteniendo desde el día que marchaste. Algunas lágrimas eran de dolor, otras de miedo. Pero sobre todo de impotencia.

Impotencia porque me habría gustado poder entregarte la carta en persona, abrazarte y decir que eres mi ejemplo a seguir. Una mujer fuerte que luchó por ella y su familia.

Te admiro, mamá. Descansa en paz.



## CARTA GANADORA DE CANTABRIA

Paula Hernández  
Santos

Colegio Miguel Bravo  
A. A. La Salle  
4.º ESO

## CARTA GANADORA DE CASABLANCA (MARRUECOS)

Nesrine El  
Guermaz  
Instituto Español  
Juan Ramón Jiménez  
(CASABLANCA)  
1.º Bachillerato

Honorables y admiradas militares:

Se concreta que hace 35 años las mujeres pudieron experimentar una sensación tan anhelada por ellas. Hasta entonces, se creía que solo unas pocas aspiraban a incorporarse a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el deseo ardiente de las mujeres de proteger su nación y expresar su amor y lealtad a su país estaba arraigado en lo más profundo de sus corazones. Antes de esa fecha, ellas estaban presentes detrás de los grandes soldados, generales y todos los miembros que conformaban la organización. Mi bisabuelo, que descansa en paz, sirvió como soldado y fue nombrado oficial de primera en el ejército español durante el protectorado español en Marruecos. Según me cuenta mi madre, su posición fue alcanzada gracias a su esfuerzo y valentía; sin embargo, había una figura que no recibía reconocimiento, pero, al menos para mí, era el principal apoyo que un soldado podía tener: una mujer. Mi bisabuela siempre estuvo detrás de él, siendo la heroína oculta tras otro héroe.

Actualmente, ya no es necesario esconderse más; aquellas que estuvieron detrás apoyando ahora están en el frente triunfando. Aquellas que tienen ese deseo y ambición ahora están aprovechando la oportunidad que otras antes no tuvieron. Mi bisabuela habría estado orgullosa de lo que ahora demostráis a las jóvenes y adultas actuales que piensan en lo que hacéis y que tienen en mente tomar vuestro lugar en un futuro o, mejor dicho, estar a vuestro lado e inspirarse en vuestras acciones.

Estoy más que segura de que aquellos que os contemplan lo primero que piensan es: «quizás en algún momento de mi vida pueda lograr dibujar una sonrisa y dejar plantado un sentido de orgullo en el alma de un ser humano como bien lo hace esta estrella». Aquellas que aspiran a ser como vosotras son las mismas que tienen curiosidad por saber cómo se siente estar en una posición tan valorada. Esta sensación está acompañada por la preocupación de tener que tomar unos pasos diferentes a los marcados hace 35 años. Sin embargo, las ansias que sienten se ven superadas por la aspiración de alcanzar lo que en el pasado fue un sueño, en la actualidad es un triunfo y en el futuro será un éxito duradero.

Me gustaría recalcar mi apreciación hacia todos ustedes. Vuestro papel es crucial y representáis la victoria de una sociedad floreciente. El logro del que habláis es poco común en otras naciones; sin embargo, manifestáis un modelo a seguir.

Esta carta limitada no puede sostener más que una parte del agradecimiento que os expreso; si solo se pudiese expresar en unas palabras el honor que tenemos por ir diciendo que mujeres como vosotras están presentes, lo habría hecho, pero, aunque se escriba una trilogía, se sentiría corto.



## YA ENTIENDO EL PORQUÉ, YA PUEDO RESPIRAR

Mi cuerpo estaba adolorido o, al menos, lo parecía. Supongo que sería de los nervios; nunca me había enfrentado a algo tan grande y nuevo para mí, tenía miedo. Estaba segura de que era lo que tenía que hacer, la incertidumbre que evadía mis pensamientos no podía permanecer ahí un día más, debía averiguar el porqué.

Cuando era pequeña, nunca entendía por qué mi madre se pasaba meses fuera de casa. Siempre la llamaba y nunca volvía; quería estar con ella, pero nunca aparecía. Ahora todo se ve más claro, aquellas preguntas que rondaban mi cabeza sin parar por fin habían desaparecido, pero una de ellas no quería salir. Lo intentaba con todas sus fuerzas, pero nunca podía; necesitaba una respuesta para poder alejarse.

¿Por qué olvidar tu futuro y arriesgarte a perderlo todo? Nunca llegué a comprender y responder aquella pregunta que me atormentaba, aunque, por fin, aquel era el día.

El camino hacia allí se me hizo eterno, parecía que mi cabeza iba a explotar. Llegué. Hombres preparándose para luchar, de arriba abajo. Me pareció extraño no ver a ninguna mujer por aquella zona, pero estaba impresionada por todo el trabajo que aquellos hombres parecían realizar. Las Fuerzas Armadas era un lugar caótico, pero bonito dentro de su desastre.

Vi a las primeras mujeres y mis ojos se clavaron en ellas. Hacían su mayor esfuerzo a la hora de mostrar una sonrisa ante los demás. Me fascinaba ver cómo dejaban entrar la arena en sus ojos, ver cómo el dolor las invadía y no le daban importancia.

Me fijé en una mujer en concreto. Estaba rodeada de hombres. Parecía ser la líder de aquel grupo. Todos aquellos hombres seguían sus órdenes. Parecía que la necesitaban, sin ella no lo lograrían. Ahí es cuando todo empezó a cobrar sentido.

Logré hablar con aquella mujer y lo que me dijo me dejó sin palabras. Mis ojos se volvían más cristalinos cada vez que hablaba y tenía claro el porqué: me recordaba a mi madre, que siempre había tratado de explicarme de alguna manera por qué decidió emprender ese nuevo camino.

Ahora todo ha cambiado. ¿Por qué no me había dado cuenta antes? ¿Tan difícil me había resultado entenderlo? Las mujeres emprenden un papel muy importante en las fuerzas armadas. Entregan paz, su sacrificio se refleja en sus ojos y darían lo que fuera para protegernos. Porque las mujeres tienen aquel instinto protector que nadie podrá igualar, porque sin ellas no lo habríamos logrado, porque nos están salvando.



## CARTA GANADORA DE CASTELLÓN/ CASTELLÓ

Enma Usó Trilles  
Colegio Consolación  
de Nules  
4.º ESO

## CARTA GANADORA DE CEUTA

Óscar Pozo  
Pacheco

IES. Luis De Camoens  
2.º Bachillerato

### LA MÚSICA POR BANDERA

23 de noviembre, todavía tengo el vívido recuerdo de aquel día.

Teníamos las entradas reservadas desde el sábado y la cola para entrar al auditorio parecía interminable. El ansia de la gente que me rodeaba parecía envolverme en su misma aura, contrastada con mi aburrimiento e indiferencia en la cola.

Era martes y mis padres llevaban ya varios días esperando que llegara este preciso momento. La cola avanzaba a un ritmo irregular y el bullicio de la gente me inducía a un estado de desconexión que me impedía centrarme.

Era la primera vez que iba a ver a mi tía dirigir su batallón de la comandancia, aunque no era algo que despertara en mí demasiadas ilusiones. Al cabo de unos minutos interminables, conseguimos acercarnos al edificio por la entrada principal, donde unos señores uniformados y con gesto alegre nos dieron la bienvenida y nos indicaron el camino hacia las butacas. Caminamos varios metros por un pasillo oscuro que daba lugar a la zona de los palcos y buscamos nuestros asientos. A mi lado se sentó una mujer mayor, impecable, con la respiración acelerada. Dado que mi familia estaba pendiente de otras cosas y mi hermano no paraba de jugar con el móvil, decidí darle tema de conversación a aquella anciana y preguntarle qué le pasaba. Me dijo que estaba nerviosa; era una reservista de la armada que perdió a una de sus mejores amigas durante una misión en el extranjero y desde entonces asistía a todos los homenajes de conmemoración.

Me veía en la necesidad de indagar en aquella trágica historia cuando de repente se apagaron las luces de todo el auditorio. El murmullo de la gente cesó y todo el ruido de fuera parecía haberse esfumado por completo, dando paso a un inquietante silencio. Miré a mi familia y a la anciana; todos tenían la mirada fija y expectante ante lo que iba a pasar. El telón comenzó a levantarse lentamente mientras un gran foco de luz amarilla iluminaba el escenario. Allí se encontraban ya todos los miembros del batallón, preparados y con una actitud serena. A los pocos segundos se comenzó a escuchar el taconeo de unos zapatos que se aproximaban por el lateral del escenario. Mi tía apareció con su uniforme característico y saludó al público agradecida por los aplausos. Acto seguido, se subió a una pequeña tarima de espaldas al público y suspendió sus manos en el aire. Todos aquellos músicos llenos de medallas y galardones adoptaron una posición firme mientras se preparaban para tocar. Mi corazón iba a mil por hora en esos momentos, ya que la mirada de aquellos músicos transmitía la admiración que sentían por mi tía y todos los compañeros que habían dado su vida por el país. La obra comenzó con un estruendo que sorprendió a todos y mi tía iba dando la entrada a los distintos instrumentos, con una precisión y delicadeza al mismo tiempo que no dejaba a nadie indiferente. La melodía se fue apagando poco a poco hasta que mi tía cerró el puño y se hizo el silencio por unos instantes. La emoción del auditorio rebosaba y la gente comenzó a acercarse para felicitar a mi tía por el elegante acto. Yo permanecí sentado y encontré una pequeña fotografía a mis pies, que cogí con curiosidad. Era una foto vieja en la que aparecía la anciana junto a una mujer. Me giré a devolvérsela, pero ella ya se había ido, por lo que la guardé en mi bolsillo. Llevo días pensándolo y recuerdo el agradecimiento de toda esa gente que podía volver a recordar a sus familiares en aquel acto. He guardado la foto en mi cartera y he decidido que yo tampoco voy a olvidar a aquella señora.

Espero que esta carta llegue a las manos adecuadas y le podáis hacer saber a esa mujer que conservaré su fotografía hasta que pueda devolvérsela, el próximo 23 de noviembre.



## CUESTIÓN DE PRIORIDAD

Querida militar:

Todo por aquí sigue igual. Los pájaros siguen revoloteando al caer el sol. La brisa sigue moviendo las sábanas blancas que tiende la abuela, como si de un alma errante se tratase. Por allí todo seguirá igual. La brisa moverá el polvo haciendo imposible ver a esa alma errante que busca a quien atacar desprevenido.

Hoy han pasado 567 días desde que te fuiste. Llevo la cuenta porque así siento que estoy cada vez más cerca de ti. Nunca lo entendí. No entendí el porqué. Sentí como si me arrancasen el corazón de cuajo, como si tú hubieras revelado mis mayores secretos por toda la vecindad, dejándome vacía y desprotegida.

Hoy lo entiendo algo mejor. Entiendo que dentro de tus prioridades existe «la prioridad». Entiendo que todo tu ser está volcado en ayudar a aquellos que esa alma errante busca entre el polvo para atacarlos. Justo por la espalda. Por donde nuestros ojos no llegan a ver.

Y ahí estás tú. Repleta de valentía y fortaleza. Con un único objetivo: salvar a toda persona indefensa y honrar a tu patria. No buscas nada a cambio, solo la plenitud de saber que el haber realizado tu trabajo ha transformado la vida de alguien y le ha salvado del alma errante.

Extraño tus caricias hoy un poco menos que ayer. Siento mis lágrimas caer y tú no estás aquí para secarlas. Pero sé que esas personas indefensas reciben y sienten el calor de tu piel, aunque no sea literalmente.

Me siento orgullosa y agradecida de tenerte como hermana. De saber que todas las mujeres militares como tú velan por la seguridad del país y de su gente.

Te espero con los brazos abiertos en nuestro lugar, en la terraza donde la abuela tiende sus sábanas blancas que la brisa mueve suavemente.

No tardes mucho en volver. Yo también te necesito para protegerme del alma errante.

Cuídate, cuídanos.

## CARTA GANADORA DE CIUDAD REAL

Carmen López  
García

IES Francisco de  
Quevedo

4.º ESO



## CARTA GANADORA DE CÓRDOBA

Pastora Sánchez  
Montenegro  
Colegio La Salle  
4.º ESO

Querida mamá:

Hola, mamá. No sabía ni por dónde empezar a escribir esto, no sabía ni cómo ni cuándo, tampoco sabía si me decidiría a hacerlo porque siento que hay algo en mí que se ha ido; una parte de mi alma se ha apagado, el motor de mi sonrisa se ha roto y ya no hay forma de repararlo. Hoy hace tres meses que nos notificaron tu partida, ¿recuerdas que creía que nunca vería a papá llorar? Pues eso ha cambiado. Todas las noches oigo sus sollozos desde mi habitación. Él intenta esconderse de la hermana y de mí para sacar su dolor, aunque es inevitable; su desgarrador llanto es lo único que recorre la casa últimamente porque ya no es lo mismo sin ti.

Ayer abrí tu armario para poder guardar tus cosas. Nadie se atrevía a hacerlo porque todos sabíamos que, al coger el pomo y tirar de él, una nube de tristeza arroparía nuestros cuerpos como si de una manta se tratase y así fue. Me armé de valor y abrí la puerta de aquel guardarropa marrón. Lo primero que sentí fue cómo el aroma de tu colonia entraba por mi nariz y sonreí como una tonta, como si te tuviera en frente, como si aún te pudiera abrazar y decirte lo mucho que te quiero, como hacía de costumbre.

Aquella sonrisa no duró mucho porque escapé de esa realidad paralela al ver tu uniforme ahí colgado, aquel traje verde tan hermoso que significaba tanto para ti. Estaba como nuevo, como si nada de lo que había pasado fuera real y todo hubiese sido un mal sueño. Aún recuerdo aquel afortunado día en el que te vi desfilar con los ojos brillantes fijos en la bandera a la que le juraste fidelidad y honradez incondicional. Las lágrimas brotaron de mis ojos cuando llegó el momento de guardar tu bufanda roja, la que tejió la bisabuela y había pasado de generación en generación. Entonces supe que era el momento de que yo la usase. Por mucho que me doliera, la hora había llegado; la abracé con fuerza y la suavidad de la lana me envolvió por completo.

Hoy estaba sentada en el sofá del salón sumergida en mis pensamientos cuando mi mirada se posó en la segunda balda de la estantería blanca de la sala. Allí, al lado de todos tus discos, estaba tu fotografía, cubierta con un marco de madera muy elegante que seguro elegiste tú, pues tu gusto siempre fue exquisito. Mientras miraba detenidamente tu sonrisa, esa sonrisa que podría iluminar una ciudad entera, esa sonrisa que ya nunca podré ver brillar más, pero que me llevaré conmigo a la tumba como el recuerdo más bello de este mundo, sentí una mano que se dejaba caer en mi hombro como muestra de apoyo y compasión; me giré y ahí estaba papá. Lo abracé con fuerza como si nos fuesen a separar en ese mismo instante. Sus grandes manos recubiertas de heridas por el esfuerzo de su trabajo para sacarnos adelante frotaban mi espalda buscando consolarme, besó mi frente y, por un momento, me sentí segura. Mamá, desde que no estás, papá y yo hemos forjado un vínculo único. Siempre supe que tú eras su punto débil, pero no sabía hasta qué punto y, ahora que no estás, lo he descubierto.

Tu felicidad y trabajo siempre se basaron en dar sin recibir nada a cambio, lo cual me parece increíble y heroico, aunque siempre te lo dije y ya lo sabes. Tú eres mi superhéroe. No creas que me arrepiento de aquel día en que te destinaron lejos de nosotros, de tu familia, pues sé que te fuiste haciendo lo que más te gustaba hacer: servir y ayudar a los que más te necesitaban, aunque no supieses sus nombres, edades, religiones o creencias. Eso no importaba. En nombre de todas las vidas que has salvado, aunque en ese intento perdieses la tuya, gracias, mamá. El fantasma de tu recuerdo vaga por la casa haciéndola parecer más fría de lo que ya es y te confieso algo: aún me da pánico dormir sola por la noche. Tú decías que, mientras estuvieses a mi lado, nada podría hacerme daño. ¿Qué pasará ahora que no estás? Te mentiría si te dijese que no tengo miedo, porque lo tengo, y mucho, pero pienso en ti y una armadura imaginaria recubre mi torso, como un caballero andante de aquellas historias que me contabas antes de dormir, porque sé que, aunque ya no estés entre nosotros, nos sigues protegiendo desde donde estés. Espero que seas muy feliz y que halles la paz que mereces. Descansa mamá, te quiero.



## TU CIELO ES DISTINTO AL MÍO

Querida hermanita:

Hoy hace seis meses que te fuiste para cumplir tu labor como militar en Siria. Aún recuerdo con exactitud el día de tu partida: papá sin poder mirarte a la cara con los ojos llenos de lágrimas y mamá, ¿qué decir de mamá? Ambas sabemos que nunca ha sido de mostrar sus sentimientos, pero ese frío y encapotado jueves 23 de octubre fue cuando, por primera vez, la vi destrozada.

Me duele pensar que, dentro de la propia misión, tengas que despedirte de algunos compañeros y amigos; debe de ser muy duro ser fuerte y seguir adelante.

Les he contado tu trayectoria a muchos de mis alumnos y se preocupan de manera sincera por ti; siempre me preguntan si te va todo bien. Gracias a ellos, me doy cuenta de lo poco consciente que es la sociedad de todo el trabajo y dedicación que tenéis las más de 15 000 mujeres que estáis en el ejército. Y quién se iba a imaginar que, entre todas esas valientes e intrépidas guerreras, estaría mi hermana pequeña, la de rizos rebeldes que siempre se negaba a ponerse medias.

Todos los días pienso en lo diferente que es lo que vemos cada una en nuestro día a día. Tu cielo no es azul como el mío. Tu cielo está plagado de nubes de miedo e incertidumbre por el que vuelan pájaros de hierro y no de carne y hueso. En mi despertador suena tu canción favorita, ya que en el tuyo se ha sustituido por el sonido de una sirena. Yo puedo sentir esa maravillosa sensación de entrar a casa y reconocer por el olor que mamá ha preparado mi comida favorita; en cambio, tú darías tu propia comida para ayudar a otros. Comparándonos, me doy cuenta de lo muchísimo que sacrificas para hacer del mundo un lugar mejor, un planeta más habitable.

Ansío con toda mi alma poder disfrutar pronto de los pequeños placeres de la vida contigo. Prometo darte todas las croquetas que quieras, dejarte elegir la peli de los domingos y poner la música que a ti te guste en el coche (por mucho que la odie), porque tú, al igual que muchas otras mujeres, das tu vida para ayudar. Estoy muy orgullosa de ti, peque, por tu valentía y honor.

Muchísimos besos de tu tata.

Te quiero.

## CARTA GANADORA DE CUENCA

Elsa López López

IESO Publio López

Mondéjar

4.º ESO

## CARTA GANADORA DE FRANCIA

Argene Yadeta  
Román Rodríguez  
Liceo Español Luis  
Buñuel  
1.º Bachillerato

### LA MUJER QUE ERES

Teniente Martínez:

Querida compañera, a través de cartas me he dirigido a ti en numerosas ocasiones para felicitarte por tu arrojo en el cumplimiento del deber, tu moral e integridad y tus innegables logros. Como yo, elegiste ser militar para servir a tu país y la artillería porque es una rama profesional llena de retos, de peligro, pero también de esperanza. Hemos sido destinadas en misiones en Afganistán o Letonia desempeñando una actividad humanitaria exigente a nivel físico y mental, siempre preocupadas por los civiles, por el bienestar común y por restaurar y preservar la paz. Porque, en definitiva, es eso lo que nos impulsa: restaurar la paz, hacer del territorio hostil al que continuamente nos desplazan un lugar mejor, donde vuelvan a caber la vida y la esperanza. Y por eso estoy tan orgullosa de felicitarte de nuevo por tu valentía, esta vez para enfrentarte a un nuevo rol, para explorar aquello que sabes que eres capaz de conseguir, para experimentar desde otro ángulo todo aquello por lo que has luchado, ya que escribo para felicitarte por tu próxima maternidad. No tengas miedo, sé que son demasiados los interrogantes. «¿Qué ocurrirá el día que dé a luz? ¿Cómo conciliar la crianza y el trabajo? ¿Condicionará mi existencia en un ámbito tan exigente como el militar?». No te angusties, estás lista. Al igual que lo están tus compañeros, aquellos que acaban de ser padres y los «veteranos», curtidos ya en las batallas de la adolescencia. Puesto que los hijos son de las mujeres y también de los hombres. Recuerda que no estás sola. Recuerda mi temor a que, en cuestión de instantes, en el momento en el que me convirtiera en madre, entre temblores, lágrimas y sudor, me hiciera invisible. Mi temor a verme desbordada, desgarrada por la mitad. Pero si algo voy descubriendo en mi maternidad es que maduro tanto, crezco y crezco, que siento que ya nada me podrá contener. Tenemos fuerza para enfrentarnos a la exigencia y sobre todo a los prejuicios de una institución que fue antaño claramente masculina y masculinizada y que se presenta hoy llena de oportunidades, aunque difícil para la conciliación. No quedarás relegada a un segundo plano, tu desarrollo personal y profesional seguirá su curso con nuevos retos, pero también contarás con una visión más global e inteligente si cabe. Además, mira todo lo que hemos logrado ya. Hemos luchado y vencido en numerosas batallas que nos han permitido hacer carrera en el ejército y, aunque nuestra presencia en los puestos de responsabilidad más altos es todavía minoritaria, no nos conformamos con esta realidad. Y por ello, una vez más te animo a que no decaigas y avances con la honestidad, la fuerza y la valentía que te han distinguido a lo largo de estos años. Trabaja sabiendo que nuestras narrativas serán aquellas que esbozarán el camino que seguir hacia unas Fuerzas Armadas que respondan plenamente a las necesidades de nuestra sociedad. Una institución en la que la dimensión de género, la maternidad, la paternidad y la corresponsabilidad dejen de ser algo exterior y ajeno a los procesos de seguridad y pasen a ser elemento central de cara al éxito de las misiones militares y de los procesos de paz. Felicidades una vez más. Un inmenso abrazo.

Teniente Román



## A UNA NIÑA DEL PASADO

Querida niña del pasado:

Me siento profundamente conectada a ti, entiendo tu situación como si de la mía se tratase. Intuyo tus miedos, tus debilidades y tus dudas tras ese aspecto de aparente tranquilidad y ternura. Veo cómo las alas que con esmero quieres desplegar pueden ser arrancadas de forma cruel y cómo los sueños que tienes en tu cabeza podrían destruirse si no encuentras la ayuda de alguien.

Desde que comenzó la guerra, anhelas ser una más de ellos. Integrarte en las filas del ejército que lucha cada día por erradicar algunas de las injusticias que asolan nuestro planeta. Y aunque entiendes que la empresa será difícil, no te amedrentas a tus tiernos 11 años. ¿Cómo va una mujer como tú a ser militar?

¿No es mucho más fácil renunciar a ese sueño y seguir con la vida cotidiana?

Sabes que, aunque así lo parezca, vas a intentarlo llegado el momento y eso a pesar de todo.

En adelante, solo te pido una cosa. No sucumbas a los prejuicios que vas a encontrarte y sigue esa voz que resuena en tu interior, sin importar los obstáculos a los que debas enfrentarte. Lucha por tus ilusiones, porque, aunque no lo creas, tienes entre tus manos una carta redactada en el año 2024, donde todo ha cambiado. Y donde, gracias a mujeres como tú, que derrotaron al miedo, se ha conformado un ejército plural, fiel reflejo de nuestra sociedad. Hoy en día todos los soldados sin distinción de sexo arriesgan su vida y su familia con el mismo objetivo de paz y justicia en los lugares donde las desigualdades son más evidentes. Las mujeres, sin exclusión ni complejos, copan todos los puestos militares, desde los lugares de acción a los despachos más importantes. Y así debe ocurrirte también a ti, que has nacido con el don de la valentía.

Porque sí, futura mujer del pasado... desde el año 1988 puedes ser parte de los ejércitos y en 2007 verás culminado el proceso de reconocimiento de plena igualdad dentro de las FF. AA. En un mundo en el que los conflictos bélicos y las injusticias sociales serán cotidianos, tu papel puede ser más imprescindible que nunca. Ya que, además de luchar con arrojo por todos nosotros (ayudando a miles de necesitados), vas a convertirte en el espejo en el que miles de niñas querrán verse reflejadas, continuando tu ejemplo de valor, superación y fortaleza.

Por lo tanto y para concluir, solo quiero decirte que sigas adelante, que luches por aquello que quieres. Porque hoy en día es por la acción de los ejércitos que nuestro mundo alcanza mayores cotas de igualdad y de justicia. Y nuestro mundo, ese que hoy heredas y yo disfruto, es en parte más justo gracias a ti.

## CARTA GANADORA DE GRANADA

Marta Mañero  
Serrano

Colegio La  
Presentación Fesd  
1.º Bachillerato



## Undécima edición Curso 2023-2024

### CARTA GANADORA DE GUADALAJARA

Amaya Susilla  
Quesada  
IESO Haré volar  
4.º ESO

«MADRE», CON M DE MILITAR

Querida madre:

«Madre» es una de las palabras más bonitas que existen y, en mi caso, no se aplica a la mujer que me dio la vida, sino a la que me ha acompañado y ha formado parte de mi vida siempre. También podría llamarte Marina, pero seguirás siendo mi madre en cualquier circunstancia, aun cuando estés en la otra punta del mundo.

Imagino que ahora mismo te encontrarás en el Líbano, en el cuartel general de Naqoura o patrullando por la línea azul e intentando mantener la paz y la estabilidad en la zona. Pero, mamá, aquí también te necesitamos.

Papá está trabajando más que nunca; le han aumentado las responsabilidades y ahora está a jornada completa, pero a pesar de ello nos organizamos bien. En cuanto a mí, estoy como siempre, pensando mucho en ti, y eso me lleva a reflexionar sobre qué quiero hacer en un futuro. ¿Seré como tú, una mujer fuerte y decidida que luchó por ser lo que quería o me convertiré en algo que no me hace feliz solo por dejarme guiar por lo que, aún hoy, dicta buena parte de la sociedad?

Somos las únicas mujeres de la casa y, ahora que estás destinada en otro país, me percato de cuánto te necesito a mi lado.

Me siento muy orgullosa del trabajo que desempeñas en el Ejército y, si tuviera que resaltar algo, lo que más me gusta es la parte en la que garantizáis la ayuda humanitaria a las poblaciones civiles. Y de tu personalidad admiro mucho cómo mantienes la constancia y el compromiso año tras año, misión tras misión.

Desde el pueblo todos te mandan recuerdos y están atentos a tu labor con los cascos azules.

Cuando era pequeña y mi madre desapareció, tú me enseñaste a ser fuerte y a afrontar mis problemas, a reconocer que el dolor no nos hace débiles, sino que nos hace valorar lo que nos sucede y, sobre todo, me enseñaste a conocerme a mí misma. Ahora no solo eres la líder de nuestra propia tropa familiar, sino que guías a más gente y llevas esperanza a personas que la necesitan.

Espero que tu misión termine dentro de poco y nos podamos ver, te echo mucho de menos. Quiero reencontrarme con tus ojos verdes y que me protejan, como siempre han hecho. Pero sabré esperar, como otras veces, pensando en la extraordinaria importancia de tu labor y en lo fundamental que es en tu vida.

Te quiere.

Tu hija

## MADRE MÍA Y DE ESPAÑA

Querida mamá:

Cada día que pasa, pienso en ti. Te echo de menos; extraño tu risa, tu alegría, tu entusiasmo, tus ganas, tu fuerza, tu valentía, tu olor, tus abrazos, tu cariño, tus riñas, tus besos, todo lo que te caracteriza y te hace ser tan especial para mí... Sé que la misión en la que participas te necesita, sé que, donde estás, das lo mejor de ti, con generosidad y entrega, y lo que yo añoro lo aportas a la sociedad, a las fuerzas armadas, a tu misión ahora en la Operación Atalanta y a todos tus compañeros militares.

Aunque estoy bien, siento un tremendo vacío en el corazón por tu ausencia. Consigo llenarlo con el orgullo y la admiración que siento por ti y por todas las mujeres que día a día defendéis España y nuestra bandera en las fuerzas armadas españolas, en nuestro país o en cualquiera de las diecisiete misiones de nuestro ejército en el exterior. No es fácil tu día a día, alejada de tu familia y dejando parte de tu vida, para entregarte a los demás, sirviendo a España, dentro y ahora fuera de nuestras fronteras. Me siento orgullosa de tu labor y me alegro de que puedas cumplir el sueño que tanto anhelabas. Eres afortunada. Hace 35 años, este sueño era impensable para una mujer. Muchas soñaron con ser militares en épocas pasadas. Pero no podían.

Contigo aprendo cada día que ser militar es un honor y que no se es menos madre por ausentarse algún tiempo. No te cambiaría por ninguna. Tu valentía la siento cada día y a mi patria la llevo tan en el corazón como tú.

Me enorgullece saber que, con tu labor, contribuyes a disuadir la piratería en las costas de Somalia, a proteger los buques del Programa Mundial de Alimentos, combatir el tráfico de drogas, el comercio ilícito de carbón y la pesca ilegal en el océano Índico.

El estereotipo de un militar durante años ha sido el de un hombre alto y fuerte, pero para mí es algo más: un militar protege, como las madres que siempre están quitando obstáculos; alivia; intuye el peligro; pone su vida por encima de la de sus hijos. Eso es un militar, sea hombre o mujer. La fuerza de un militar es la física, pero también todo aquello que está más en el interior: la valentía, el coraje, el espíritu de sacrificio, el amor a nuestra bandera y a nuestra patria, la entrega a los demás, la generosidad, la pasión, el compromiso, el compañerismo, la solidaridad, la disciplina...

Gracias por tanto, a ti, mamá, y a todas las mujeres militares, que con vuestro ejemplo hacéis grandes las Fuerzas Armadas. Sois espejo para muchas jóvenes que darán al ejército ese espíritu de familia que estaría incompleto si solo fuera de los hombres.

Cuento los días para que llegues a casa y podamos celebrar que tenemos un gran país, protegido por personas como tú.

Un beso lleno de cariño.



## CARTA GANADORA DE HUELVA

Beatriz Barragán  
Martín

Colegio Tierrallana-  
Entrepinos  
4.º ESO

## Undécima edición Curso 2023-2024

### CARTA GANADORA DE HUESCA

Alba Barón Lozano  
IES Hermanos  
Argensola  
1.º Bachillerato

Querida yo del pasado:

Hoy me he topado con una reliquia que me ha evocado recuerdos entrañables. Entre viejas fotografías y memorias guardadas, me encuentro con una imagen entre mis manos, un instante especial de mi infancia: aquel en el que vestía con orgullo un uniforme militar. Tan solo tenía seis años; allí empezó todo. La expresión en mi rostro resplandece con una mezcla de inocencia y una anticipación emocionada por el futuro.

Al escribirte estas líneas, recuerdo con vívida claridad el brillo en mis ojos cuando me preguntaban sobre mis sueños y cómo, con seguridad en mí misma, compartía mi deseo de llegar a la profesión que hoy, en el presente, ejerzo orgullosa y satisfecha. Nadie entendía ni se tomaba en serio mi deseo de llegar a la vida militar. En un mundo donde lo convencional era jugar con muñecas, mis aspiraciones iban más allá. Quería envolverme en la disciplina y la valentía que simbolizaba ese traje. En ese momento, no entendía por qué, debido a mi condición de mujer, se me prohibía ingresar al ejército. Tomé la determinación de desafiar las normas y demostrar que éramos iguales, capaces y comprometidas con nuestro deber patriótico.

Llegar hasta aquí no fue fácil; las barreras y los prejuicios que superar siempre estuvieron presentes, en las miradas y en los comentarios en los baños, los vestuarios o los dormitorios, siempre estuvieron presentes. No podía rendirme. Debía perseguir mi sueño y servir de modelo a todas las mujeres que, como yo, compartían mi sueño. Abriendo ese futuro de igualdad que heredarían las generaciones futuras.

Mi sueño se hizo realidad y junto con mis compañeras abrí un camino, ante el cual, solo podemos sentir un profundo orgullo por todo lo conseguido. Servir a mi país y defender sus valores más allá de sus fronteras supone un gran motivo de orgullo para mí y hacerlo desde la condición de mujer sobrepasa cualquier utopía pasada.

Y, aunque ya han pasado treinta y cinco años de aquellos momentos, hoy, al mirar atrás, puedo decir con satisfacción que he cumplido mi promesa. Cada día que me pongo el uniforme sirviendo con honor y dedicación a mi país, lo hago con la misma pasión que esa niña de la fotografía que se muestra ante mis ojos...

Y por eso te escribo esta carta, querida yo del pasado, porque lo conseguiste; tus sueños se hicieron realidad.

Gracias por dar ese paso al frente.

## MUJERES DE HIERRO

Desde el principio de los tiempos, nos han contado historias de princesas, princesas que eran rescatadas de un dragón por un príncipe azul en un castillo, así como historias de mujeres guerreras como Juana de Arco, quienes desafiaron estereotipos y obstáculos, demostrando que el coraje y la habilidad no conocen género. Sin embargo, la historia, injusta en muchos aspectos, ha silenciado a menudo a estas mujeres.

Todas las mujeres tenemos un referente de superación en nuestras vidas, ya sean madres, hermanas o abuelas, a quienes admiramos profundamente. Por ello, es sorprendente que no fuera hasta hace 35 años, en 1988, cuando por primera vez, la mujer pudo acceder a los cuerpos militares españoles, abriendo así el camino para las mujeres en el Ejército.

Como dijo Jane Austen: «No me importa caminar. No hay distancias cuando se tiene un motivo». Habéis superado un largo camino para estar donde estáis hoy; un camino difícil, lleno de sacrificios, constancia, compromiso y perseverancia.

Agradecemos a todas aquellas mujeres militares que demostraron que el amor hacia una misma patria no distingue de géneros. Vuestra presencia no solo ha enriquecido las filas militares, sino que también inspira día a día a miles de niñas de generaciones futuras a perseguir sus sueños sin importar lo difíciles o imposibles que sean los obstáculos.

Es irónico que a menudo pasen desapercibidos todos vuestros logros, tanto por vosotras como por las chicas que os consideran un modelo a seguir. Por eso, queremos expresar nuestro reconocimiento a través de estas cartas, para deciros que vuestra labor protegiendo el país y arriesgando vuestras vidas no es en vano y que cada sacrificio que habéis hecho es realmente valorado por alguien. Sois especiales y sabemos que vuestro trabajo es exigente y que debéis mostrar vuestra mejor versión cada día, renunciando a vuestras familias y hogares en muchos casos, pero también sabemos que lo realizáis con honor y distinción.

Por todo ello, miles de chicas como yo quieren ser como vosotras; mujeres de hierro que, pese a todo lo impuesto por la sociedad, habéis forjado vuestro propio camino en un mundo de hombres. Gracias por romper los estereotipos y abrir camino a la igualdad en un ámbito que antes era considerado exclusivamente masculino.

Gracias por ser un ejemplo a nivel nacional e internacional, incluso en países donde las mujeres no pueden ingresar al ejército. Sois y seréis la chispa de esperanza que las anima a seguir intentándolo. Sois y siempre seréis el orgullo de este país. Y cuando sintáis que no podáis más, que el esfuerzo no está mereciendo la pena, podréis echar la vista atrás y ver todo lo que habéis conseguido solo por el simple hecho de intentarlo.

Siempre nos han narrado historias de mujeres guerreras que han desafiado los límites y vosotras habéis demostrado ser las guerreras protagonistas de vuestra propia historia.



## CARTA GANADORA DE JAÉN

Lorena Camacho  
Rodríguez

Colegio La Presentación  
de Ntra. Señora  
2.º Bachillerato



## CARTA GANADORA DE LA RIOJA

Hugo Martínez  
Calvo

Colegio Amor  
Misericordioso de  
Alfaro  
1.º FPB

### LO QUE NUNCA TE DIJE

Querida hija:

No quería faltar en el día de hoy. De los pocos cumpleaños que recuerdo, el de mis hijos nunca lo olvido. Te extrañará que te escriba y lo entiendo. Te vi desfilar en la televisión. Siempre tan segura de luchar por tu nación, anteponiendo compromisos familiares por honrar a la patria y emocionarte en cada acto. Jamás imaginé verte tan confiada en algo tan duro como las fuerzas armadas y, sobre todo, feliz. Hoy tienes veintiocho años y desde que eras pequeña lo tenías claro. Entre las cajas de la mudanza, encontré una cinta en la que tú con tus hermanos salíais jugando. Tú siempre con el uniforme que te compramos simulando desfilar, al igual que lo hacía tu hermano mayor y tu abuelo, que dieron su vida por nuestro país. Pensaba que iba a ser una vocación fugaz. Pero, conforme fuiste creciendo, me demostraste que era tu camino. No acepté tu decisión y ahora reconozco que no estuve a la altura como padre. Aunque no haya sido el padre que mereces, ni el padre que se podía esperar de mí, estoy muy orgulloso de la mujer en la que te has convertido. Quisiera disculparme por todos los errores que he cometido contigo, si de algo puede servir esta carta. Desde que tu madre partió, me he ido alejando cada vez más de vosotros, he perdido el contacto con mucha gente... Incluso he llegado a conocer gente igual de marginada que yo... Reconozco que desistí.

El pasado viernes me detectaron Alzheimer, cosa que sospechaba desde hace semanas. Entre esas cajas de mudanza también di con nuestro álbum, ¿te acuerdas? Ese cuadrangular que te gustaba tanto y que mamá siempre te prohibía tocar. Fue abrirlo y no ser capaz de recordar ninguna de las fotos que contenía. Sin embargo, su olor me hizo reconocerlo enseguida. Mi situación me ha hecho reflexionar. Tengo miedo de olvidarme de ti, de tus hermanos, de tu madre o de mí mismo. Ojalá pudiera recuperar todo el tiempo perdido. Sé que estarás bien, tengo la certeza de que eres una mujer fuerte y segura de sí misma que sigue el camino que siempre quiso seguir. Tus pequeñas crecen por momentos, aunque no las vea con frecuencia. Haz que merezcan la pena todas las veces que les has dicho «adiós» para estar en el lugar que quieres estar, sigue llevando la nación y su bandera en el corazón. Demuestra lo que eres de la mano de tantas profesionales como tú.

Te escribo con la esperanza de que vengas a verme. Sé fuerte y mucha suerte vayas donde vayas, sargento López.

Un abrazo y feliz cumpleaños, mi niña.

Siempre te querrá.

Tu padre



Querida soldado:

Mientras camino por la orilla de la playa, el sol roza el horizonte y se refleja en la brillante marea. La arena aún está cálida a causa del sol que en algún momento del día estuvo presente. El agua salada juega bajo mis pies gracias al vaivén de las olas. Se escuchan las alegres risas de mis amigos de fondo. A través del viento se respira pura paz y tranquilidad. Algunas gaviotas vuelan hasta perderse en la infinitud del océano y es entonces cuando me doy cuenta de que soy completamente libre, como las gaviotas. Libre para pensar y expresar lo que me apetezca, libre para reír, libre para estudiar, libre para viajar, libre para escoger mi futuro y, lo más importante, libre para ser feliz.

Ahora bien, soy muy consciente de que toda esta libertad que poseo se la debo a ustedes, las valientes mujeres, y a su vez a los hombres, que sirven diariamente con honor y dedicación en nuestras Fuerzas Armadas. Que trabajan bajo condiciones extremas. Que en ocasiones deben alejarse de su familia por largos períodos de tiempo. Y que además arriesgan sus vidas ininterrumpidamente para proteger las nuestras. Vuestra labor cruza las fronteras físicas, ya que sois un símbolo de fortaleza y determinación para todas nosotras; nos inspiráis confianza y esperanza durante los peores momentos de incertidumbre. Vuestra entrega sin esperar nada a cambio y vuestra lealtad son un claro ejemplo de compromiso y servicio hacia los demás.

Por ello os quiero expresar mi más sincero agradecimiento. Por todo lo que hacéis por nosotros, por vuestro incansable servicio y sacrificio a la hora de proteger a nuestra nación y por vuestra valentía presente día tras día, esperando a que lleguen nuevos desafíos y peligros contra los que batallar para protegernos. Sabed que vuestra labor no pasa desapercibida y mucho menos se olvida. Espero que vuestra determinación y coraje nunca falten y que sepáis que siempre contaréis con mi apoyo y gratitud, ya que aspiro a ser como todas ustedes.

Con todo mi respeto y admiración.

## CARTA GANADORA DE LAS PALMAS

Amy Perdomo  
Rodríguez

Colegio Arenas  
Atlántico

4.º ESO

## CARTA GANADORA DE LEÓN

Teo Gallego  
Fernández

Colegio Internacional  
Peñacorada

1.º Bachillerato

### LA FUERTE ERES TÚ

Quizás ya ni te acuerdes, pero uno de los primeros recuerdos que tengo contigo es cuando celebramos mi séptimo cumpleaños en el pantano de Bárcena y construimos nuestro propio fuerte con ramas y sábanas viejas que habíamos cogido previamente de casa de la abuela Josefa. Pensando, pensando, me viene a la mente tu figura, allí en medio dirigiendo la operación, diciéndonos a todos dónde colocar cada rama porque estábamos en una misión importante. Ese día, entre juegos y risas, me dijiste, con toda la seriedad de tus nueve años, que algún día serías una excelente militar y te voy a confesar hoy que en aquel momento dudé un poco de ti.

Pero esta duda no duró muchos años porque en el instituto, cuando te tocó presentar un proyecto sobre las aspiraciones profesionales, tú escogiste hablar sobre las Fuerzas Armadas y de cómo querías marcar la diferencia porque «el ejército no era solo cosa de hombres». Pero ¿sabes lo que siempre me impactó más de ti? Pues esa indiferencia con la que ignorabas las risitas de los más incrédulos. Y fue en uno de esos momentos cuando no solo vi a mi hermana mayor, sino a la futura líder que estabas destinada a ser. En ese preciso instante comprendí que mujeres como tú cambiarían el mundo que conocíamos.

Y ahora aquí estás, cumpliendo cada frase, cada palabra.

Mirando hacia el futuro, estoy convencido de que el camino que estás construyendo nos llevará a una mayor integración y reconocimiento de la mujer en todos los niveles. Unos cambios culturales y laborales progresivos abrirán aún más puertas para que las mujeres no solo participen, sino que dirijan áreas antes inimaginables.

Quiero que sepas que tu valentía y dedicación no solo están cambiando las Fuerzas Armadas, sino que también están inspirando a muchas mujeres a perseguir sus sueños, sin importar los obstáculos. Eres un faro de esperanza y un ejemplo de lo que se puede lograr con determinación y fe en uno mismo.

Por eso hoy y a medida que avanzas, quiero recordarte que no estás sola. Tienes mucha gente detrás que te apoya, que te anima desde la distancia y que se siente verdaderamente orgullosa de ti.

Me despido recordándote mi apoyo incondicional.

Tu queridísimo hermano

## GUARDIANA DEL ALBA

Querida guardiana del alba:

Aunque han pasado ya doce meses desde tu partida, aún siento tu presencia en cada rincón de mi ser. Tu valentía, tu entrega y tu compromiso con tu deber resuenan en cada latido de mi corazón.

Recuerdo las palabras reconfortantes que me dirigiste, aquella promesa de retorno. Sin embargo, el destino tenía sus propios designios: aunque no regresaste, tu espíritu perdura eterno.

En las noches en que la luna brilla con intensidad, me sumerjo en el misterio de sus luces y me pregunto por qué tuvo que ser así, por qué la vida te arrebató de nuestro lado. La respuesta, aunque dolorosa, es clara: tú, con tu coraje indomable, te convertiste en el escudo de los desamparados, en la voz de los sin voz.

Tu partida dejó un vacío imposible de llenar, un legado que perdurará en el tiempo. Mucho más que una soldado, fuiste un símbolo de superación, de lucha incansable contra los prejuicios y las limitaciones impuestas por una sociedad que aún lucha por comprender la verdadera esencia de la igualdad.

Tu valentía traspasó las barreras del género, desafiando estereotipos obsoletos, demostrando al mundo que el valor y la vocación no conocen límites de género.

Fuiste pionera en un camino que otras mujeres han recorrido y seguirán recorriendo, desafiando las normas establecidas, reivindicando el papel fundamental de la mujer en todos los ámbitos de la vida, incluso en las Fuerzas Armadas.

Hoy, a través de estas palabras, rindo homenaje a tu profesionalismo, a tu entrega desinteresada, a tu compromiso con un ideal mayor que trasciende lo individual. Tu sacrificio no ha sido en vano; ha sido el faro que guía a las nuevas generaciones, inspirándolas a seguir tus pasos y a desafiar los límites impuestos por una sociedad que aún tiene mucho por aprender.

Tu legado perdura en cada soldado que porta el uniforme con orgullo, en cada mujer que desafía las adversidades, en cada alma que anhela un mundo más justo y equitativo. Hoy, más que nunca, es necesario recordar tu ejemplo y honrar tu memoria, no solo como una soldado valiente, sino como un símbolo de esperanza y de cambio.

Descansa en paz, querida guardiana del alba, y que tu luz siga iluminando el camino de aquellas que luchan por un mundo mejor.



## CARTA GANADORA DE LÉRIDA

Nonna Martínez  
Alsinet

FEDAC Lleida  
4.º ESO



## CARTA GANADORA DE LUGO

Shaila De La Rosa  
Prieto

CPR. Nuestra Señora  
del Pilar  
4.º ESO

### DEL LOGRO HISTÓRICO A LA CONSTRUCCIÓN DE UN FUTURO INCLUSIVO

Querida militar:

Es un honor como mujer dirigirme a ti para reflexionar sobre el extraordinario progreso que ha experimentado la mujer en las Fuerzas Armadas desde su incorporación hasta la situación actual de plena integración. Al mismo tiempo, deseo compartir una visión optimista del futuro que estamos construyendo juntas en el marco de las fuerzas militares españolas.

En el pasado, la incorporación de las mujeres a las fuerzas de defensa marcó un objetivo importante, simbolizando un paso significativo hacia la igualdad y la diversidad. Desde entonces, hemos sido testigos de innumerables logros y contribuciones notables de mujeres militares, cuyas habilidades, dedicación y valentía han fortalecido nuestras fuerzas y enriquecido la institución.

El progreso visible en la actualidad nos muestra una realidad de plena integración, donde las mujeres ocupan papeles fundamentales en todos los estatutos del instituto armado. Este logro no solo refleja la igualdad de oportunidades, sino que también demuestra la capacidad indiscutible de las mujeres para liderar, tomar decisiones estratégicas y contribuir de manera significativa a la seguridad y defensa de nuestro país.

Celebramos los éxitos individuales y colectivos de las mujeres en los servicios armados, reconociendo el papel esencial que desempeñan en el fortalecimiento de nuestra nación. Sus logros no solo inspiran a las generaciones actuales, sino que también facilitan el camino para las mujeres que seguirán sus pasos, demostrando que no hay límites para sus aspiraciones y contribuciones.

Con una mirada hacia el mañana, observamos una continuación positiva de este progreso. La diversidad de talentos, perspectivas y habilidades que aportan las mujeres seguirá siendo un activo invaluable para las Fuerzas Armadas españolas. Con compromiso y colaboración, podemos construir un futuro en el que la igualdad sea la normativa, donde las oportunidades no conozcan género y donde todas las personas, independientemente de su sexo, puedan alcanzar su máximo potencial.

En este camino hacia el futuro, es esencial abordar cualquier desafío persistente y trabajar juntas para superar obstáculos. La inclusión, el respeto y el reconocimiento del mérito son las bases sobre las cuales construiremos una fuerza conjunta más fuerte y efectiva.

Agradecemos sinceramente a todas las mujeres militares su dedicación y servicio ejemplar. Vuestra valentía y determinación continúan inspirando a la sociedad y modelando el camino hacia un futuro más inclusivo y equitativo.

Con respeto y gratitud.

Shaila De La Rosa Prieto

Querida admirada heroína:

Mucho tiempo ha pasado ya desde que sirviera en el Tercio de Granada la única mujer soldado que había y se alistara al servicio como arcabucero «disfrazada de hombre», bajo el nombre de Andrés, a las órdenes de Lope de Figueroa. María «la Bailaora», mujer granadina que participó en la batalla de Lepanto (1571), embarcada en la mismísima galera real de Juan de Austria.

Durante la batalla y en medio de tan duro combate se destacó María: «en la primera fila se encontraba un joven espadachín, capaz y valiente, pero casi todos, incluido Juan de Austria, sabían que era una mujer, una joven andaluza llamada María». El final lo conoces mejor que yo; María se ganó el respeto de la tripulación por su valor en la batalla y fue licenciada con honores por Juan de Austria, quien premió su comportamiento concediéndole una plaza en el tercio de Lope de Figueroa con el sueldo de arcabucero de por vida.

Cuenta la historia que aquí comienza todo, que este es el principio, tu principio, el principio de todas las mujeres valientes españolas, que, como tú, sois capaces de desafiar a lo imposible por amor a vuestra patria y en defensa de vuestro país, poniendo incluso en peligro vuestra vida sin esperar nada a cambio porque para vosotras nada vale más que representar y defender nuestra bandera.

Y aunque muchos siglos han pasado ya desde que María «la Bailaora» sembrara la primera semilla y no alcance mi imaginación a descubrir cómo puede llegar a ser tu día a día, sí conservo en mi mente los relatos de mi abuela, quien trabajó 47 años como personal civil de administración para las FF. AA. Queda en mi recuerdo la emoción y admiración al escuchar sus palabras cuando era testigo de la incorporación, contribución y aportación de todas las mujeres que, con cada uno de vuestros pasos, con cada una de vuestras guardias y con todas vuestras luchas internas, disteis otro paso al frente para hacer de las fuerzas armadas un lugar más diverso e inclusivo. Hoy el ejército es ejemplo para otros ámbitos de nuestra sociedad.

Leo con gran satisfacción que hoy las mujeres estáis completamente integradas en el ejército y esta exitosa integración es gracias a grandes mujeres que, como tú, no os habéis rendido, no habéis bajado los brazos, no habéis entendido de límites y sí de constancia y perseverancia para conseguir vuestros sueños. ¡Tú eres la prueba, tú eres nuestro ejemplo, querida admirada soldado!

Y es que, en el fondo, todas, valientes militares, tenéis algo de María «la Bailaora», porque la profesión militar, como tú mejor que nadie sabes, tiene algo de único y mucho de heroico, que está al alcance de muy pocos. Vuestra vida rebosa valores, compromiso, superación, trabajo en equipo y espíritu de servicio y sacrificio. Si todo esto no fuera suficiente ejemplo para todas las mujeres, además contribuís a la seguridad y a la paz de nuestro país de una manera altruista. Gracias a vosotras el resto de los españoles podemos vivir con la seguridad de que estamos en las mejores manos.

No te conozco, solo sé que te admiro y que, gracias a mujeres como tú, hacéis que el resto de las mujeres veamos que no existen límites a nuestros sueños. Eres pura inspiración para todas, tu valentía trasciende las barreras y desafía las expectativas.

Querida admirada soldado, ya no hace falta «disfrazarse de hombre» como María «la Bailaora» para servir a tu país. ¡Luce con orgullo tu uniforme de servicio y entrega a España!

Y sin más me despido, deseando que tu camino continúe iluminado a otras mujeres que, como yo, comienzan a abrir el suyo. Espero hallar el coraje, el arrojo, la fuerza y la valentía que tú demuestras en cada uno de tus actos. ¡Mi más sincera gratitud, querida admirada heroína!



## CARTA GANADORA DE MADRID

Lara Peiteado Ruiz  
Colegio San Jaime  
2.º Bachillerato

## CARTA GANADORA DE MÁLAGA

Alba Rey Cereto  
IES Margarita Salas  
4.º ESO

### SIEMPRE ME LLENAS DE ORGULLO

Querida mamá:

Se me ha presentado una oportunidad única para poder expresarte todo lo que llevo dentro.

Se cumplen 35 años de la incorporación de las mujeres a las Fuerzas Armadas, de los cuales tú has pasado casi veinte años de tu vida formando parte del cuerpo de sanidad de tu amado Ejército del Aire.

Desde que tengo uso de razón, he visto como cada mañana nos preparabas el desayuno a mi hermana y a mí, nos ayudabas a vestirnos y nos llevabas al colegio antes de ir a tu destino en la Academia General del Aire.

Sé que no ha sido fácil para ti; hemos estado muchos años fuera de casa, de nuestra Málaga, sin familia cerca que pudiera echarte una mano, con papá navegando por esos mares y a pesar de todo siempre con una sonrisa, siempre derrochando energía y buen humor.

Me encantaba visitarte en el trabajo, los aviones de la Patrulla Águila siempre me han impresionado y disfrutaba mucho conociendo a tus compañeros en el hospital de la AGA, esa gran «familia» que siempre te acogió con tanto cariño y que hoy en día siguen siendo parte de la nuestra.

No te lo hemos puesto fácil, lo sé, yo compitiendo por toda España con mi equipo de gimnasia rítmica, mi hermana con sus clases de baile y papá recorriendo el mundo en su incansable barco de la Armada, El Camino Español. Has tenido que renunciar a muchas cosas profesionalmente, no has podido participar en misiones en el exterior ayudando a los demás como haces siempre con nosotras, has sacrificado promocionar en tu empleo para no tener que movernos de colegios, ciudad, amigos... y todo lo has hecho por nosotras.

Eres un ejemplo constante para mi hermana y para mí, siempre enseñándonos con tus valores la lealtad, el sacrificio, el compañerismo y el servir a los demás sin esperar nada a cambio.

Me encanta escuchar tus historias, esas batallitas que contáis con tanto cariño y pasión cuando nos reunimos la familia, nuestro abuelo artillero, papá el marino y tú nuestras alas que nos hacen querer llegar siempre más lejos. Tierra, aire y armada todos juntos alrededor de una mesa.

Solo me queda decir lo mucho que te admiro y lo bien que nos has enseñado a valorar las cosas importantes de la vida, a ser constantes tanto en los estudios como en el deporte y a nunca, nunca rendirnos. Siempre me llenas de orgullo, gracias por enseñarme lo que quiero ser en la vida.

¡QUIERO SER COMO TÚ!

## MI ÁNGEL DE LA GUARDA

Mamá:

Sin ti aquí nada se siente igual. Recuerdo vívidamente, como si ayer mismo fuese, las palabras tan llenas de amor que usaste para reconfortarme el día de tu partida en el aeropuerto: «Siempre estaré contigo, aunque no me veas a tu lado». Papá te abrazaba como si no hubiera un mañana, a la abuela se le empañaban las gafas de tanto llorar y yo... yo simplemente pensaba que en poco tiempo volverías, pero los meses han pasado y tu silla del comedor sigue en la misma posición en la que la dejaste la mañana de tu marcha.

Empiezo a entender el significado de tu mensaje cada vez que enciendo el televisor y pongo las noticias; nunca sales en primer plano cuando informan sobre el avance de la misión, pero sé que estás allí detrás de las imágenes que muestran: en un rincón entre los escombros de lo que antes eran casas llenas de vida y por donde ahora la multitud superviviente pulula con paso impaciente; allí estás tú salvaguardándolos y guiándolos, haciendo un lugar seguro.

¿Es egoísta por mi parte desear que estés a mi lado?

Soy capaz de ver tu trato gentil y tu risa contagiosa en la sonrisa genuina que destella de los rostros de la población civil en pantalla y no puedo evitar pensar que tal vez mi angustia y anhelo por tu cálida presencia no sean de tanta importancia como el sacrificio que estás llevando a cabo. Consigues hacer florecer la esperanza en el corazón de aquellos que de tu ayuda precisan. Consigues que niños de los que de la risa se olvidaron hace mucho tiempo sean capaces de volver a revivir esa cualidad que una infancia sana y feliz necesita. Es por ello que, al igual que te añoro infinitas veces, también me enorgullezco de tu persona cada vez que me preguntan por ti.

Mi madre, una figura excepcional, admirada y respetada dentro y fuera de mi país; una mujer luchadora con una determinación incomparable por ayudar a quien lo necesita: capaz de dar con soluciones eficaces y sensatas en los momentos de mayor urgencia, capaz de inundar con sus mejores cualidades la tristeza que abunda entre la gente.

Mi madre, la vocación en persona, una figura ejemplar luchadora por la paz que sabe que está en el lugar correcto. El ángel de la guarda de muchos, a los que protege y cuida como a su propia familia, siempre con ternura y afecto. Sé que ser madre y militar a veces resulta complicado y desafiante, pero desde nuestro hogar velamos por que tu arduo trabajo alcance el éxito y la felicidad de todos aquellos que requieran de tu presencia, apoyo y auxilio.

Cuídate mucho y vuelve sana y salva a casa. Gracias por ser como eres, mamá.

Te quiero.

Tu hija



## CARTA GANADORA DE MELILLA

Salma El Malqui  
Bouhou

Colegio La Salle - El  
Carmen

4.º ESO



## CARTA GANADORA DE MURCIA

Wen Hui Cheng  
(Lucía)

Colegio MAGDA-  
CEUTÍ  
4.º ESO

### HACERSE CAMINO

Puede que este montón de letras se dirija a ese cielo despejado lleno de tonalidades cálidas y aves migrando de un lado a otro, acompañado por la presencia de aquellos que dieron su último respiro entre cañones y misiles, ellos, los que se interpusieron entre balas e inocentes sin dudarlo, o tal vez cambie su ruta y llegue al más profundo mar, donde las olas golpean sin cesar, donde los resguardan aquellos que como hace unos días perdieron el sentido de su vida, la esperanza bajo sus pies y la posibilidad de regresar a casa, quienes siguen ahí a pesar de las injustas decisiones que toma el destino. O incluso puede que llegue a la elevación de tierra más perdida del norte de España, haciendo de frontera con el resto de países, donde más de uno lanzó un suspiro al aire, más de una rodilla se desplomó por el suelo y más de una lágrima resbaló por sus mejillas, un lugar donde estoy segura de que vieron su vida pasar por delante de los ojos, atrapados o desubicados en cumbres inalcanzables.

Sea donde sea que llegue esta carta, no me importa, si viaja por tierra, por mar o por el mismo cielo, ya que estáis en todos lados. No me importa si lo recibe un cabo mayor, un marinero o un soldado, mientras que mi admiración les llegue me siento más que conforme.

Ya que esta es una historia repetitiva donde uno coge impulso por todos aquellos que ya no respiran con nosotros, todos aquellos que no dudaron en proteger una población, todos los que no pudieron despedirse de su gente, los que se levantaron mirando la bandera bordada en el lateral de su brazo, todos los que hicieron enorgullecer y provocar ojos vidriosos. Una historia que, por más que se cuente, no deja de emocionar.

Se me encoge el pecho a sabiendas de que en algún lado falta un plato en la mesa, falta una risa en las reuniones de los jueves, faltan algunas prendas de ropa en la habitación y falta su presencia en el hogar. Pero también al saber el gran sacrificio que hizo por el país, la ilusión con la que lo hizo y el amor por su patria.

Y por eso, te doy las gracias, a ti, por velar toda una nación así como velas por tu gente, por someterte a un juego abusivo donde no sabes si volverás a ver un amanecer, por alzar la voz por aquellos que no pueden o no se lo permitieron, por encontrar la paz ahí donde no la había, por haber luchado por la tranquilidad que gozarán ahora mismo cientos de personas, que sin tus esfuerzos seguirían sumidas por un miedo que les abarca cada átomo de su cuerpo y sobre todo gracias por ser mujer, porque solo por tu sexo has tenido que librar más de una batalla, por no solo defender la soberanía de un país, sino también por haber luchado para hacerte un puesto. Gracias de todo corazón.

Ojalá haya más años enorgulleciendo a una nación entera.



Hola soldado:

Desde vuestra integración oficial hace más de tres décadas, las mujeres habéis desempeñado un papel fundamental en las Fuerzas Armadas españolas. Vuestra presencia en las filas militares ha enriquecido la diversidad y ha fortalecido las capacidades operativas de nuestras fuerzas.

Las mujeres en las Fuerzas Armadas españolas han demostrado un compromiso excepcional, habilidades profesionales y valentía en el cumplimiento de sus deberes. Han participado activamente en misiones nacionales e internacionales, contribuyendo significativamente a la seguridad y defensa de nuestro país. Vuestra presencia en las Fuerzas Armadas españolas es de vital importancia, ya que aporta una diversidad de habilidades, perspectivas y experiencias que enriquecen la institución militar. Vuestra participación activa fortalece la cohesión interna, fomenta un ambiente de igualdad y contribuye al cumplimiento eficaz de las misiones asignadas. Además, vuestra presencia refleja el compromiso de la sociedad española con la igualdad de género y el reconocimiento del valor y la capacidad de las mujeres en todos los ámbitos, incluido el ámbito militar.

En este año conmemoramos el 35.º aniversario desde que las mujeres fueron oficialmente admitidas en las Fuerzas Armadas españolas. Este hito marca un importante avance en el camino hacia la igualdad de género y la inclusión en nuestras instituciones militares. Durante estas tres décadas y media, las mujeres han superado desafíos y barreras, han demostrado su valía y han consolidado su lugar en las Fuerzas Armadas. Su contribución ha sido fundamental para el éxito de nuestras operaciones y para el fortalecimiento de nuestras fuerzas. En este aniversario, rendimos homenaje a todas las mujeres que han servido y continúan sirviendo en las Fuerzas Armadas españolas. Su dedicación y sacrificio son un ejemplo de excelencia y profesionalismo y su legado perdurará como un testimonio de su valentía y compromiso.

Un fuerte abrazo y sigue así.

## CARTA GANADORA DE NAVARRA

Andoni Torrens  
Urra

IESO Elortzibar  
4.º ESO

## CARTA GANADORA DE OURENSE

Xulia Prieto  
Sánchez  
Colegio Pablo VI  
1.º Bachillerato

### MUJERES AL FRENTE DEL HONOR

Las palabras «fuerzas» y «armadas» tienen género femenino. ¡Es curioso!

Esta carta va dedicada a cuantas mujeres se quedaron sin poder incorporarse a filas y a cuantas hoy lo hacen.

Querida Elvira:

Cuando te explique mi procedencia seguramente caerás en la cuenta. Soy Xulia, nieta de Severino apodado «el Galaico» por sus compañeros de mili en África.

Llegó a ser caballero legionario paracaidista, tal como lo acredita un diploma que mi madre tiene guardado como un tesoro.

Mi abuelo me hablaba mucho de su época en la mili. Todavía recordaba tus bocadillos de filete cuyo sabor sigue impregnando cada una de nuestras conversaciones. «Elvira pudo haber sido una maravillosa soldado, pero en aquella época la mujer no podía» solía decirme en ratos y momentos que pasábamos juntos.

Me quedaba absorta escuchándole contar mil y una anécdotas que concluía siempre con un «y mucha disciplina». Hacía referencia a esos valores que son necesarios para cualquier soldado. «Aunque era mujer, era valiente y tenía un gran espíritu solidario» (el «aunque» solo puede entenderse pensando en aquella época).

La incorporación de la mujer ha sido un camino duro y constante hacia la igualdad. Hoy, ya realizan diferentes funciones, cometidos y misiones, llegando a ocupar puestos de las primeras filas.

En 1989, mientras muchos jóvenes creían ser Marty McFly, protagonista de la película Regreso al futuro, el Consejo de Ministros aprobaba la plena incorporación de la mujer a todas las armas, cuerpos y escalas de las Fuerzas Armadas.

35.º aniversario de las Fuerzas Armadas y yo tengo todas las oportunidades por delante.

¡Quiero y puedo hacerlo!

Es cierto que la presencia del hombre siempre ha sido mayoritaria, pero he leído «que las mujeres en las milicias tienen una antigüedad de más de 4000 años». ¡Si a Elvira le hubiesen dejado!

En la actualidad es un alto porcentaje de mujeres en las Fuerzas Armadas que son como tú, un ejemplo de «constancia, entrega y superación».

Tú contribuiste a que yo hoy esté aquí y pueda decir muy alto: «Pronto voy a ingresar en las Fuerzas Armadas». GRACIAS.

Desde que tengo uso de razón, he crecido viendo cómo te preparas, a diario, para proteger y cuidar de nuestra España querida. He observado a escondidas cómo te pones tu uniforme con esa gran sonrisa en la cara que siempre te sale cuando hablas de tu segunda casa, el ejército.

Hoy hace, exactamente, treinta y cuatro años de tu jura de bandera, aquel día en el que oficialmente pasaste a formar parte de tu otra familia. Ese fue el día en el que tú iniciaste tu camino. Te abriste paso en un mundo que muchos denominaban de hombres y en el que las mujeres todavía no eran bienvenidas. No ha sido fácil, lo sé, pero gracias a eso hoy en día el ejército cuenta con más mujeres en sus filas que nunca. Y todo ello, gracias a mujeres como tú, que habéis abierto las puertas a las generaciones futuras y habéis inspirado a muchas niñas a ser como vosotras.

Yo puedo hablar por mí misma. Desde que nací me has enseñado los valores que llevas bordados en la bandera que portas en tu brazo, me has contado las mil y una historias de las misiones a las que has ido, me has transmitido tu espíritu militar y me has hecho soñar con seguir tus pasos. Ahora lo tengo más claro que nunca. ¡Yo quiero ser como tú!

Todavía no asimilo que nos hayas dejado. Estoy hablando a una placa de mármol en la que están grabadas tus iniciales y en la que reposa una gran corona de laurel junto a la hermosa bandera que juraste defender hasta la muerte. No hay día en que no me acueste rezando porque todo esto sea mentira y te encuentre en casa tras volver del colegio. Venir aquí ha sido un golpe de realidad y aunque, con la voz temblorosa y los ojos vidriosos que ahora mismo dominan mi cuerpo, no puedo irme sin decirte que no pasa ni un solo día en el que no esté orgullosa de a quien tengo como madre.

Puedo garantizarte que tu espíritu siempre estará reflejado en mí porque tú eres mi corazón. Tu sacrificio, tesón y esfuerzo ahora se ven reflejados en mí. Yo me encargaré de seguir con la labor que anteriormente mi abuelo te encomendó a ti. La valentía y coraje que corren por mis venas pasarán las fronteras de nuestro país y alzaré la cabeza ante el honor de llevar tu apellido grabado en mi uniforme.

Solo me quedan palabras de agradecimiento hacia ti. Tú que siempre has velado por la paz, seguridad y justicia en el mundo, cuídame y guíame por mi camino. Las Fuerzas Armadas han perdido a una gran militar, pero el cielo ha ganado un ángel que siempre mirará por España desde allá arriba. Solo espero que te reciban como te mereces.

Te echo mucho de menos.

Tu hija que te quiere con todo el corazón.



## CARTA GANADORA DE PALENCIA

Diana Larrén  
González

La Salle Palencia  
1.º Bachillerato

## CARTA GANADORA DE PONTEVEDRA

Helena Duarte

Lojo

Colegio La Inmaculada

4.º ESO

### LAS MUJERES YA NO LLORAN

Querida mamá:

Recuerdo el día que me contaste todo sobre tu trabajo, el que tanto amas y disfrutas realizando. ¡Cuánto te admiré! Esa ilusión con la que me contaste tu dedicación y esfuerzo para poder entrar en las Fuerzas Armadas, salvar vidas y servir a la patria, algo que desde pequeña habías soñado, desde aquel 22 de febrero de 1988 en el que descubriste que las mujeres por fin podríamos formar parte del ejército.

Pero... no recuerdo con tanto cariño el día que me dijiste que te habían destinado, que te tenían que ir a la guerra, esa de la que tanto hablan en las televisiones, radio, prensa, redes sociales...

Me enfadé contigo, con tus jefes y con el mundo entero. No quería que te marcharas, mamá, sabía que tardaría mucho tiempo en abrazarte, besarte, olerte... Esos momentos que vivimos juntas cada día y que, por culpa de la MALDITA GUERRA, no sabía si volvería a sentir.

Tú me explicaste que tenías el deber y la obligación de ir. Desde el momento en que decidiste ser militar sabías que eso podía ocurrir en cualquier momento. Y aun sabiéndolo, decidiste correr ese riesgo. Y ese día, llegó.

Juntos, te acompañamos al aeropuerto. Había muchos compañeros también con sus familias, pero me sorprendió la escasa presencia de mujeres. Ahí me di cuenta de lo valiente y fuerte que eres, mi gran guerrera, mi heroína.

Hoy quiero decirte que te admiro profundamente y que estoy muy orgullosa de ti, de que sigas luchando por frenar las injusticias en el mundo, por salvaguardar nuestra integridad. Y no me llega el día en que pueda volver a abrazarte y decirte lo mucho que te quiero.

Eres y serás siempre mi ejemplo a seguir. No sé si llegaré a ser soldado como tú; pero lo que sí sé es que lucharé con todas mis fuerzas por conseguir mis sueños y espero hacerlo con la misma ilusión y determinación que tú.

Te quiero mamá... Por siempre, tu hija

P.D.: Mi agradecimiento a todas tus compañeras y compañeros por todo lo que hacéis, por vuestro valiente servicio y sacrificio. Felicítalas en el 35.º aniversario de la incorporación de la mujer a las FF. AA., por este camino recorrido, por los prejuicios que tuvisteis que sufrir para derribar las barreras de un ejército por aquel entonces reacio a permitir la entrada a las mujeres. Lo lograsteis. Enhorabuena, seguid así; sois un ejemplo a seguir.



## DISFRUTA EL MOMENTO

4 de junio de 1999

Hola, mamá,

No sé si recibes aún mis cartas, pero te quería escribir, ya que hoy es mi cumpleaños. Tú fuiste la que me transmitió ese profundo sentimiento al soplar las velas con los ojos cerrados, tan fuerte que era incluso capaz de sentir las pestañas acariciar mi cara. Por ello, me encanta este día.

Hoy, como cada año, la casa se ha llenado de todos los familiares. No ha faltado ninguno, hasta el tío Hermo ha venido a pesar de vivir ahora en Galicia... Solo has faltado tú. Este cumpleaños ha sido raro. Superficialmente si le preguntas a cualquier persona te diría que fue un cumpleaños muy alegre y lleno de risas, pero dentro de todo el bullicio estaba el silencio. Mi silencio.

No lo voy a negar, este cumple ha sido muy distinto a los que estaba acostumbrada a vivir, a pesar de que todo ha sido como cuando tú estabas. La tarta de fresa y nata, el chocolate caliente servido en los vasos de vidrio, la sala de estar de casa abarrotada de gente, mis primos correteando por el patio, todos los regalos envueltos en periódicos... Todo tan perfecto y tradicional, pero tan vacío a la vez.

Durante la comida, estaba distante, con la cabeza en otro mundo. Más bien, en tu mundo. Me preguntaba qué es lo que estarías viviendo en ese mismo momento. Te imaginaba riendo con esa sonrisa tranquilizadora y simpática que tienes, otras veces concentrada y seria pensando en tu entrenamiento y tareas aún por hacer.

Una vez más, papá me sacaba de mis pensamientos. Pero esta vez, entre las risas y las voces, se escapó de entre sus labios un: «Sé que la echas de menos, pero intenta disfrutar del momento». Una tierna sonrisa acompañaba la intervención. Esa era tu frase: «Disfruta el momento». Durante toda la comida le estuve dando vueltas y vueltas, hasta que llegó nuestro momento favorito.

Después de que me hubieran cantado el cumpleaños feliz, se acercaba el momento que tanto me enseñaste a valorar, el de soplar las velas y pedir un deseo.

En esos instantes, se me pasaron millones de pensamientos por la cabeza. El principal fue que, gracias a tu figura en el ejército, nos amparas todos los días del año. Y no solo eso, eres un auténtico referente para todas las mujeres y niñas del mundo. Día a día demuestras que las mujeres somos completamente capaces de hacer todo lo que nos proponemos y que somos igual de fuertes y duras que cualquier hombre rompiendo el tradicional estereotipo.

Por eso, cuando soplé las velas deseé ser como tú y tener la misma ambición por mi país. Podría haber sido egoísta y haber deseado con todas mis fuerzas que estuvieras aquí con nosotros, pero, esta vez, intenté ser más madura. Y también deseé que pudieras seguir protegiéndonos como habías estado haciendo todo este tiempo. Porque, si no fuera por ti y todas las mujeres que han dejado huella a lo largo de la historia de este país, España no sería lo que es.

Gracias por ser la representación humana de un país y ser capaz de entregar tu vida por nuestra nación. Gracias porque tu dedicación y sacrificio son un testimonio de honor y servicio desinteresado que contribuye a la paz y protección de un país que no todos saben valorar.

Gracias por defender a los españoles y demostrar que España está despierta. Que aún sigue habiendo gente que realmente ama a su país y se prepara y dedica toda su vida para estar al servicio de todos nosotros. Un gran país del que todos deberíamos estar orgullosos de formar parte.

Gracias de corazón, mamá.

Lucía



## CARTA GANADORA DE SALAMANCA

Lucía Blázquez

Lozano

Colegio La  
Encarnación

4.º ESO

## CARTA GANADORA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Beatriz Martín  
de los Santos  
Colorado  
Colegio Hispano-  
Inglés  
2.º Bachillerato

Desconocidos pero queridos militares:

En el silencio de la patria, se erige un eco incansable que nace de su aliento. A los corazones intrépidos que visten uniformes, protectores de sueños y guardianes de la paz, les dirigimos unas palabras de agradecimiento.

Gracias por la lealtad, el altruismo, el respeto, la disciplina y la responsabilidad que llevan por bandera, pero, sobre todo, por la capacidad de responder con premura y eficacia a la defensa de la paz en los conflictos bélicos y por la ayuda desmedida en catástrofes naturales, imprevistos diversos.

En el corazón de este homenaje, emerge nuestro ángel de la guarda Lourdes Losa, pionera audaz que desafió los límites del firmamento y rompió cadenas de género. En Herat, donde los destinos se entrelazan con el filo de la valentía, su luz perdurará como faro en la memoria colectiva.

A las Fuerzas Armadas, vigías de nuestras noches y guardianas de nuestras mañanas, les extendemos un agradecimiento que se eleva como el vuelo de Losa. Paradójicamente, son nuestra ausencia más presente, recordándonos que la libertad es un regalo envuelto en uniformes de honor.

Para Lourdes Losa forjamos palabras en su memoria, como pétalos de amapolas rojas, símbolos eternos de sacrificio. Su valentía es ajena a los confines espaciales, rompiendo las normas del pasado y abriendo camino para que las futuras generaciones sigan su sendero de coraje y tenacidad.

Al compás de las agujas del reloj que marca el paso del tiempo, ofrecemos un agradecimiento a todas las mujeres que, como nuestro ángel, desafiaron las expectativas y escribieron sus propias epopeyas en el lienzo del servicio militar. Que sus huellas permanezcan en la patria, recordándonos que la fuerza no conoce género, solo corazones valerosos que laten por un bien mayor.

Así, en este acto de agradecimiento, elevamos nuestras palabras. En la melancolía de la despedida, en la fortaleza del legado, celebramos la presencia eterna de quienes sacrifican sus vidas para salvar las nuestras, y, en especial, a la inmortal Lourdes Losa. Esperamos que allí donde estés, tu aeronave siga desprendiendo una estela morada, la misma que nos ayudó a romper con los moldes de género preconcebidos. Gracias por enseñarnos cada día que en la diversidad se halla el auténtico valor.

Simplemente, ¡gracias!

## EL ALETEO DE UNA MARIPOSA

Estimada militar;

Dice un famoso proverbio chino que el aleteo de una mariposa se puede sentir en la otra parte del mundo. Que todas nuestras acciones tienen una reacción y que variaciones que pueden parecer inocuas, con el tiempo, generarán enormes cambios. ¿No es acaso una bonita teoría?

Quizás fue en 1988 cuando la primera mujer decidió desplegar sus alas y dar ese primer aleteo lo que generó lo que los expertos llaman el efecto mariposa. Fue el primer paso, el primer vuelo que impulsó a la mujer a superar límites, barreras, a romper ese techo de cristal. A convertirse en mariposa.

Años más tarde, en una pequeña habitación una niña sueña en su cama, sueña con ser como su mamá de mayor, con ser militar. Sus sueños están llenos de proyectos, de ambiciones que no duda que se harán realidad. Están llenos de helicópteros, aviones, submarinos..., están llenos de esperanzas. La niña sueña con su mamá, a la que se imagina luchando como una superheroína que viste de color amarillo y rojo. Su mamá, a la que no ha visto en meses, pero que tiene claro que está salvando el mundo y abriendo puertas para el futuro de todas las niñas y mujeres.

Esa niña ha crecido toda la vida escuchando de valores como el amor a la patria, la disciplina, el compañerismo, el honor, el espíritu de sacrificio y, aunque todavía no lo sepa, serán esos valores los que configurarán su manera de ser y harán de ella lo que le depara el futuro.

Antes de dormir, cada noche, mira al cielo y busca la misma estrella que sabe que su madre, esté donde esté, mira también. Lanza un beso al aire y espera que el aleteo de una mariposa lo lleve hasta donde está su mamá.

Hoy, la niña ha crecido y la lista de cosas por las que agradecer a su madre no ha hecho más que ampliar. Esa chiquilla que soñaba con volar es ahora una joven consciente de lo que su madre, hace no tantos años, hizo por ella para que pudiera luchar por su futuro y labrarse un lugar en el mundo.

Ahora es el momento de elegir y la niña que una vez fue tiene que salir del capullo y echar a volar tan lejos como sus alas se lo permitan. Es hora de perseguir lo que en un pasado fue imposible; antes era un sueño y ahora es un proyecto. Lo que generaciones de mujeres han conseguido a lo largo de las últimas décadas, un lugar en el ejército, una oportunidad.

Estimada militar, creo que ya lo he decidido. De mayor quiero ser MARIPOSA. Voy a ser MILITAR española.

P. D.: A ti, que pones en riesgo tu presente para salvaguardar mi futuro. GRACIAS.



## CARTA GANADORA DE SEGOVIA

Inés García Moyna  
Colegio Nuestra  
Señora de la Fuencisla  
(HH MARISTAS)  
1.º Bachillerato

## Undécima edición Curso 2023-2024

### CARTA GANADORA DE SEVILLA

Sara Bouma Torres  
Colegio Buen Pastor  
de Sevilla  
2.º Bachillerato

#### UNA NUEVA ANTORCHA

Querida Patricia:

Hace unos años que me fui, pero de alguna forma siempre he estado entre vosotras, disfrutando de vuestros logros como una madre que mira con orgullo a sus hijas. En este tiempo, no he dejado de interesarme por ti. Te he seguido y he participado de los mensajes que le enviabas a tu familia cuando estabas ausente. El mayor regalo que le podemos hacer a nuestros hijos, o a los que nos siguen, es entregarles nuestra vida; una vida plena, llena de esa luz que enciende las antorchas del camino: la verdad, la valentía, el espíritu de servicio, la pertenencia a algo más grande que tú y que tú engrandesces. Y, créeme, de encender antorchas sé bastante. Eso representas tú y representé yo en su momento porque nuestro deber es contribuir a que cada día sea mejor que el anterior. Te observo y te reconozco en ese cuadro que pintaron de mí. Me ha invadido la necesidad urgente de escribirte esta carta.

¿Te acuerdas de cuándo comenzó todo? Sentías el deseo ardiente de formar parte de las Fuerzas Armadas, de todo lo que ello simboliza y lleva consigo. Tu vida era libre. Ese valor de ingresar en un lugar donde había que hacerse hueco se nutría del miedo a perder la libertad. Pero nunca renunciaste, no dejaste de querer aquello que anhelaste profundamente porque eres de esas personas que sabe lo que quiere hacer en esta vida. De eso hace ya 35 años...

Con tu llegada, nuestro Ejército se enriqueció aún más. Fue un acto valiente que tuvo el poder de crear, inspirar, motivar e influir en la decisión posterior de otras mujeres que siguieron tu camino. Y un acto valiente el de nuestras Fuerzas Armadas de igualdad, tan necesario en nuestra sociedad. Un hecho valeroso el desaferrarse de ciertas convenciones y abrazar un presente donde se te reclamaba como figura necesaria. Yo, en un momento de mi vida, fui inspiración y aliento. También me llamaron pionera, como a ti, y solo hice seguir una estela de mujeres guerreras, desde Isabel. Tú, ahora, estás ahí, querida profesional de la paz y la seguridad, velando por la de los demás y para que nuestra cultura, historia, integridad e identidad se encuentren protegidas.

Me gusta verte brillar con la luz que desprendes al conquistar nuevos retos. Eres ejemplo de constancia, de esfuerzo por demostrar que hay más colores, que hay más ingredientes y que mejoran el resultado. Te siento como la levadura en la masa. En cada paso, en cada tropiezo y en cada acierto, quiero valorarte y saberte conocedora de tu valor. Hoy puedo decir que mi alma se encuentra agradecida. Hoy me veo en ti. Gracias por no cejar en el empeño, por demostrar que en la igualdad crecemos, porque hombres y mujeres, trabajando juntos en equipo, ofrecemos esa necesaria paleta de variedades que hace que cada misión, cada trabajo, sea realizado de una manera más eficiente. «Hay vidas que hacen que se te erice la piel y se te nuble la cordura» dijeron sobre mí. Gracias por prender, de nuevo, esa antorcha.

Agustina de Aragón

## LA VALENTÍA Y LAS MUJERES

Querida militar:

Me gustaría escribirte esta carta porque tengo una inmensa curiosidad por conocer el motivo que te llevó a entrar en el ejército. Entiendo que has tenido muchas dificultades y que tu decisión no ha sido fácil.

En esta sociedad en la que el camino de las mujeres para lograr sus objetivos es muy complejo, aunque cada día luchamos para que estos inconvenientes no lo sean tanto, imagino que el tuyo no haya sido diferente, ya que tu profesión, tradicionalmente, ha sido asociada a los hombres.

Como todo el mundo sabe, hay muchos prejuicios respecto a ciertas profesiones. Por ejemplo, mi abuela nunca podría haber soñado llegar a ser una mujer militar. Yo me considero muy afortunada porque pude tomar y decidir qué me gustaría ser el día de mañana y luchar contra todos esos prejuicios.

No todas tenemos la misma suerte. En otros países, las mujeres no tienen ese poder de elección, incluso tienen que tener un marido o pedir permiso a un hombre para hacer o realizar cualquier trabajo, aunque tú lo sabrás porque habrás vivido todas estas diferencias sociales en posibles misiones que hayas realizado por tu trabajo.

Debido a todas estas situaciones complicadas, me pregunto cómo te ha hecho sentir y cómo te ha afectado en tu vida personal. Parece que hoy en día nos cuesta mucho hablar de sentimientos, pero es algo que me parece importante. En mi opinión, no es lo mismo vivir algo a que te lo cuenten. Por eso, creo que, como sociedad, deberíamos dar más importancia a estos temas.

La valentía. Este es otro aspecto del que me gustaría hablar contigo en esta carta. Es muy necesaria para afrontar todo lo que hemos comentado previamente. Eso, probablemente, te hizo llegar a donde estás ahora mismo, lo cual me parece un ejemplo a seguir para todas las chicas de mi edad.

Ahora me gustaría mencionarte lo contrario a la valentía, el miedo. Estoy segura de que alguna vez lo has sentido. Ese miedo ¿te ha hecho reflexionar sobre si debías seguir ese camino o dejarlo por otro que fuese más fácil?, ¿has tenido siempre las ideas muy claras sobre qué tenías que hacer en cada momento?

Desde mi punto de vista, el miedo forma parte del ser humano. Yo misma tengo miedo de tomar decisiones que me puedan afectar en un futuro, pero no por ello no me arriesgo a tomar decisiones porque es algo que forma parte del camino. De ahí, me remito a tu valentía para superar todos esos miedos.

Espero poder seguir tu ejemplo para yo, también, poder llegar a ser lo que me proponga.



**CARTA  
GANADORA  
DE SORIA**

Marta Casado  
Fernández  
IES Gaya Nuño  
4.º ESO



## CARTA GANADORA DE TARRAGONA

Dana Mauricio  
Inglés  
Escola Santa Teresa  
de Jesús  
2.º Bachillerato

### NO ES NECESARIO SER IDÉNTICO PARA SER TRATADO CON IGUALDAD

Querida militar, querida compañera:

Aunque hayamos recorrido caminos distintos y estos no se hayan cruzado, confío en que estas palabras lleguen a ti, expresando la admiración tan profunda que siento hacia ti. Eres una fuente de inspiración para muchas, incluso sin ser plenamente consciente de ello. Gracias a tu incansable contribución, avanzamos gradualmente hacia los logros de metas cada vez más ambiciosas.

Desde mi posición, observo con respeto tus primeros pasos, los sacrificios iniciales y el esfuerzo diario que dedicas para alcanzar aquello que en el pasado nos fue negado. Un título, un trabajo, un lugar en este mundo que antes parecía estar prohibido, pero que, gracias a mujeres valientes y decididas como tú, se ha vuelto accesible. Tu valentía, disciplina y orgullo han derribado las barreras impuestas por la sociedad, convirtiéndote en un referente desde las primeras mujeres que se unieron voluntariamente al Cuerpo de Damas de Sanidad Militar en 1941 hasta las mujeres que hoy en día forman parte de las Fuerzas Armadas.

Este recorrido ha sido duro y lento, pero indudablemente valioso. Agradezco sinceramente la herencia que nos has transmitido, demostrando que no es necesario ser idéntico para ser tratado con igualdad. Tu contribución ha fortalecido la presencia femenina, enriqueciendo y modernizando las Fuerzas Armadas desde aquel histórico año de 1988, cuando la mujer se incorporó por primera vez a los ejércitos españoles. Este logro simbolizó la ruptura de viejas barreras y prejuicios, convirtiendo a tus compañeros y a ti en un ejemplo a seguir en relación con la integración, conciliación y compromiso con la igualdad.

Permíteme expresarte mi profundo agradecimiento por demostrar que todos, independientemente del género, podemos alcanzar nuestras metas. Este mérito también lo comparten las Fuerzas Armadas, que han proporcionado la oportunidad de demostrar la igualdad de valía y han servido como modelo de integración y atención a las demandas de igualdad.

Querida militar, eres un ejemplo claro de que la igualdad no es solo una idea, sino una realidad que representas con cada acción.

Gracias, compañera, por tu valentía, por tu dedicación, por ser un pilar en todas las misiones y por contribuir con tu conocimiento al progreso junto con tus compañeros. Eres un honorable miembro y un modelo a seguir para innumerables personas. Gracias por recordarnos que, juntas, podemos hacer del mundo un lugar mejor.

Con gratitud, Dana.

## UNA VOZ COMO LA TUYA

Queridas Fuerzas Armadas:

Hoy, como todos los días, llego a clase, enciendo el ordenador y sigo una rutina para saber lo que me deparará aquello que voy a hacer y lo que pueda conseguir según mis principios. Todo esto lo puedo llevar a cabo porque he nacido en una sociedad en la que me siento protegida por una serie de organismos, entre ellos, las Fuerzas Armadas.

Si nos remontamos a 1808, año de la guerra de Independencia Española, más concretamente en el asalto de los franceses al Portillo de San Agustín, comprobaremos que ya se reconoció el valor, no solo de grandes hombres sino también de valientes mujeres como, por ejemplo, Agustina de Aragón, quien cambió las tornas de ese conflicto y encendió la mecha que hizo retroceder a los franceses. Como ella, ha habido, a lo largo de la historia, otras muchas mujeres. Pocas veces han resonado sus nombres, pero sería conveniente sacarlas a la luz para reconocer el esfuerzo y la dedicación que han llevado a cabo para integrarse en la igualdad.

Entre 1988 y 1999 hubo diversidad de cambios que ayudaron a la mejora. Pero hasta 2007 no se aprobó la ley definitiva por la que una mujer podía ser igual que un hombre, con su propia insignia y bandera que erguir y dirigir, una bandera que no distinguiría entre género, sino que la equiparía a un buen soldado y que la representaría como buen líder de su nación. Para ser un líder, no necesitas ser un hombre o una mujer, cada uno tiene sus características y cualidades que nos definen y diferencian, aunque no siempre se ha considerado así.

Sin embargo, en los últimos años, se ha producido un cambio drástico en la valoración de la mujer, ya que ha llegado a ocupar altos cargos en las Fuerzas Armadas. Es el caso de María Rosario Herrera Abián que ha conseguido llegar a coronel auditor, directora de la División de Igualdad.

La historia, como muy bien estudiamos, nos ayuda a corregir errores que hemos ido cometiendo y moldear el mundo a imagen y semejanza en el que se refleje un equilibrio y una línea recta equitativa que demuestren la verdad de la igualdad.

Por último, quiero agradecer vuestro esfuerzo, si leéis esta carta, a todas aquellas que habéis conseguido vuestros sueños, que habéis luchado y llegado a ese rango de respeto y a trabajar codo con codo con los hombres como un igual. Estas ediciones nos ayudan a recabar y explorar contenidos de aspectos que muchas veces no nos llegamos a percatar; así que, gracias por transmitirnos toda esta información y poder tener la oportunidad de comunicarnos con personas como vosotras.

Saludos cordiales.



## CARTA GANADORA DE TERUEL

Leyre Egea Tello  
Escolapios Alcañiz  
4.º ESO

## CARTA GANADORA DE TOLEDO

Antía Hernández  
Menéndez

IES Universidad  
Laboral  
2.º Bachillerato

### LA LUZ DE LA OSCURIDAD

Sé que te odié injustamente. Sé que también fue difícil para ti, que te dolió encontrarme entre el caos de la noche, prendida de sangre, tirada en el suelo rodeada de escombros ardientes y manchada de ceniza. Encima de un cuerpo, todavía caliente pero ausente. Gritando entre llantos, rogando que no se fuese, que no me abandonase.

Sé que fue desgarrador arrancarme del cuerpo de mi madre y ver mi sangre manchar tu uniforme. Recibir mis gritos y suplicarte que me dejases con ella, que me matases allí mismo.

¿Me salvarías otra vez?, ¿aun sabiendo lo mucho que repudiaba la idea de vivir? De vivir acompañada únicamente de lo que me queda de sus recuerdos, más soñados que vividos, más llorados que reídos y cada vez más borrosos por mis lágrimas y lamentos. Mirando cada atardecer con la nostalgia anclada en mi corazón. Viendo cómo los pájaros desaparecen, dejando paso a los murciélagos, aunque estos no cantan, sino que padecen.

Siento haberte gritado. Pero cuando me recogiste del suelo, al igual que un ángel recogía a mi madre, algo en tu abrazo me hizo sentir a salvo en el mundo sumido en caos, prendido de odio y regado de llanto. Sentí la calidez de tu corazón calentando mi alma y vi el reflejo de mi madre abrazándome y curándome las heridas después de una caída jugando en el colegio.

Mis ojos rotos se cruzaron con los tuyos, mostrándome los ojos de la soldado que me había salvado la vida, y me enseñaste tu sonrisa, quebrada pero cálida. Me limpiaste las lágrimas grises de cenizas y rojas de sangre con tu manga mientras te temblaba la mano. Me dijiste que todo saldría bien. Ahora sé que también te lo decías a ti.

Quisiera llegar a ser tan fuerte como tú. Valiente y luchadora. Sinceramente agradezco que hubieses sido tú quien me encontró entre el caos. Y despedirme diciendo que, aunque no pudieses salvar a mi familia, me salvaste a mí, enseñándome que la oscuridad no es oscura si no hay luz con la que compararla.

Gracias.

«QUÉ VALOR!»\*

18 de abril de 1824, Burdeos, Francia

Mi querida Agustina:

Hace apenas cinco días, el primero de este mes, crucé la frontera de España rumbo al exilio. No pude evitar el temblequeo que me invadió mientras rebasábamos aquel poste que indicaba el final de nuestra patria. Al volverme, se me humedecieron las pupilas mientras contemplaba los Pirineos cubiertos por un manto blanco. Enseguida recordé aquella sensación de desasosiego que envolvía Zaragoza cuando la defendíais frente al invasor francés. Recuerdo el olor a sangre, las lágrimas en los ojos de un ejército formado por hombres y mujeres, militares y civiles, y aquel rocío de la mañana que, hace quince años, erizaba mi piel.

No os puedo olvidar por más que quiera; desde el primer momento me cautivó la destreza con la que vos os manejabais entre los hombres. Tal vez no lo sepáis, pero recuerdo ver las filas de mujeres agolpadas frente a la oficina de intendencia. Todas pedían luchar por defender a su patria. Supisteis dar un paso al frente cuando nuestro pueblo necesitaba una heroína. Cinco años después, ganamos la guerra de Independencia y todo gracias a pequeños héroes y heroínas como vos.

Desde entonces, nos ha tocado labrar un camino hacia una realidad nueva. El ejército y el resto de los sectores de la sociedad empezaron un sendero que no será fácil recorrer, pero no tengas dudas de que algún día se alcanzará. Estoy seguro de que, por vos y por tantas otras, ese día está cada vez más cerca. Vosotras seréis piedra angular de nuestra patria, la cual levantaréis como soldados, médicas, profesoras, madres... Vuestro ejemplo es y será crucial para generaciones venideras de mujeres y hombres que verán en personas sencillas y humildes como vos auténticas modelos.

Querida Agustina, no quiera Dios que esta sea la última carta que os escriba, pero el incierto resultado de nuestra empresa me hace temer que tal vez sí lo sea. Por ello, deseo confesaros un secreto que me ata a vos y a la ciudad de Zaragoza hasta el día en el que muera. Tal vez no lo recordéis, pero una noche de aquella larga guerra, me confesasteis a las orillas del Ebro que teníais miedo. Dijisteis, con la paz que da el saber que habíais hecho todo lo posible, que la esperanza fue vuestro pilar durante los meses de la contienda.

Por ello, hoy os ruego a vos y a todas las generaciones venideras que no cejéis en la lucha. No consintáis que haya nadie que os imponga una forma de ver la vida. Combatid por vuestras convicciones y por lo que creéis justo. Y, sobre todas las cosas, jamás perdáis la esperanza.

Agustina, vos no fuiste la primera mujer militar ni tampoco la última, mas vuestro ejemplo será guía para muchas otras. Personas como vos edificarán la leyenda que será España en el futuro.

Os juro que a muchos otros también se les erizará la piel al recordaros.

Francisco José de Goya

\*«Qué valor!». Grabado de Agustina de Aragón por Francisco de Goya, Museo del Prado.



## CARTA GANADORA DE VALENCIA/ VALÈNCIA

Pablo Peraire  
Navarro  
Cumbres School  
2.º Bachillerato

## CARTA GANADORA DE VALLADOLID

Eva Sirgo Mateo  
IESO La Cistérniga  
4.º ESO

### SIEMPRE A NUESTRO LADO

Querida militar española:

Estos días me he estado planteando muchas cosas. La guerra en Ucrania sigue y la de Palestina crece cada día más y cada vez que miro la televisión solo puedo llevarme una mano a la boca de horror, por las atrocidades que es capaz de hacer el ser humano. Yo vivo en un país en el que mi única preocupación es sacar buena nota en el examen de mates que tengo al día siguiente o de acordarme de comprar una cartulina para el trabajo de lengua del martes y es entonces cuando me pregunto ¿qué pasaría si una guerra estallara en mi país? Es una pregunta aparentemente sencilla, pero con una difícil respuesta. Yo solo he visto conflictos bélicos en la televisión y en los libros de historia, pero nunca los he experimentado en primera persona.

¿Quién nos protegería si estuviéramos en guerra? Es ahí donde entráis vosotras, que ni siquiera nos conocéis, pero daríais la vida por nosotros, y eso es algo de lo que se habla poco. Es un acto de valor bastante fuerte, una persona que no me conoce ni conozco daría la vida por mí sin pensárselo dos veces. ¿Por qué? Porque esos son sus valores e ideales y por ello creo que vuestra labor en la sociedad es esencial y absolutamente extraordinaria.

Hay otra cosa que quiero destacar: cuando a una persona le preguntan cómo es un militar, muchas veces se imaginan a un hombre y creo que eso es algo que vosotras estáis cambiando. Aparte de romper ideales, también sois un gran ejemplo para muchos niños y, sobre todo, niñas. De pequeña me gustaba imaginarme como superheroínas que se ponían un traje y una máscara para ocultar su identidad y que, con sus poderes, salvaban el mundo ellas solas. Vosotras también os ponéis un traje para convertirnos en heroínas, aunque no os hace falta, y tampoco ocultáis vuestra identidad, sois mujeres con nombres que merecen ser conocidos. Para mí sois como esas princesas guerreras de la antigua Grecia, que no se andaban con miramientos y sabían blandir una espada de bronce.

Muchas de vosotras estáis aquí en España, pero hay algunas en países extranjeros, luchando y protegiendo día a día a las personas que requieren de su ayuda, lo cual es algo que mucha gente no haría. No sé qué es lo que os mueve a levantaros cada día, aunque me imagino que será que esas familias alcancen la misma paz de la que gozamos aquí en España. Que los niños solo se preocupen por estudiar los ríos para el examen de geografía y los padres y madres de que sus hijos e hijas crezcan sanos y fuertes, para que, si alguno o alguna quiera imitaros y unirse a vosotras, pueda hacerlo sin ningún inconveniente.

Dicho esto, solo me queda decir os gracias. Gracias por protegernos, gracias por inspirarnos y gracias, sobre todo, por nunca daros por vencidas con nosotros. Sé que la gente que estáis protegiendo ahí fuera también os agradece que estéis siempre a nuestro lado.





Queridas mujeres de las Fuerzas Armadas,

En este significativo 35 Aniversario desde que las primeras mujeres se unieron a las filas de nuestras Fuerzas Armadas, nos encontramos reflexionando sobre el camino recorrido, celebrando los logros alcanzados y mirando con esperanza hacia el futuro que está por venir. En este día especial, quiero expresar mi más profundo agradecimiento y aprecio a todas las mujeres que han desafiado barreras y han contribuido de manera excepcional al servicio militar.

Hace 35 años, abristeis la puerta para las generaciones futuras, rompiendo estereotipos y demostrando que el valor y la capacidad no conocen género. vuestra valentía ha inspirado a muchas a seguir vuestros pasos y a perseguir sus sueños en el ámbito militar, mostrándoles que no hay límite para lo que puedan lograr. Durante estos últimos años, en particular, quiero destacar vuestro heroico desempeño en circunstancias extraordinarias.

Durante la pandemia del COVID-19, vuestra dedicación y servicio en la operación BALMIS fueron un faro de esperanza en tiempos de incertidumbre. vuestra labor incansable y compromiso con la seguridad y el bienestar de la comunidad son testimonio de vuestra excepcionalidad. Asimismo, la destacada participación en la operación Atalanta, que resguarda el Océano Índico, subraya vuestra importancia en la protección de aguas internacionales y la promoción de la estabilidad regional. vuestras acciones han demostrado, una vez más, que estáis a la altura de los desafíos más difíciles, protegiendo no solo a nuestra nación sino también a la comunidad internacional.

La falta de comprensión en la sociedad acerca de la realidad de las mujeres en el ejército a menudo resulta percepciones erróneas. Explorar esta temática a través de visitas directas o conversaciones con mujeres militares puede ayudar a disipar este desconocimiento permitiendo una apreciación más precisa de sus experiencias y desafíos cotidianos. Gracias, queridas compañeras de armas, por vuestra dedicación, valentía y servicio. Aquí, en este 35 aniversario, honramos vuestro legado y anticipamos con entusiasmo el impacto continuo de las mujeres en las Fuerzas Armadas.

## CARTA GANADORA DE VIZCAYA/ BIZKAIA

Unai Uría

Colegio Sant George's  
British International  
School  
4.º ESO

## CARTA GANADORA DE ZAMORA

Guillermo Vega  
Sánchez  
IES Maestro Haedo  
1.º Bachillerato

Zaragoza, 1988

Para vosotras, las 27 pioneras que empezasteis a formar parte del ejército en 1988:

«Madre, anoche en las trincheras» se titula una canción escrita ya hace tiempo, pero el dolor que refleja sigue en las vidas de millones de personas. La guerra, eterna lacra del ser humano, donde la humanidad pierde y la miseria gana.

Quien más pierde es el débil. El débil tiene innumerables caras en un conflicto. Es el niño que ha perdido a sus padres, es el prisionero de guerra, es el anciano que lleva un rifle para defender a sus nietos, es la soldado que ha visto morir a su compañero, es el oficial que ha perdido a alguno de sus hombres... Mucha gente ve en el débil la cara de sus hijos, mujeres o abuelos, pero debemos recordar que balas, granadas y minas no hacen distinciones de ningún tipo.

Afortunadamente, hay más de 100 000 hombres y mujeres que consagran su vida a defendernos. En especial, quiero centrarme en ese 13 % que representan las mujeres y que no para de crecer.

Vosotras lucháis cada día por vuestros hijos, parejas y familias; no solo contra el enemigo, sino contra todos los prejuicios y estigmas que presentan todavía insidiosa batalla. Al igual que los hombres, portáis vosotras fusiles y pistolas, deseando no apretar el gatillo; yendo a donde se os necesite, a ayudar al desamparado. No solo sois un porcentaje. Lo que yo veo son miles de mujeres que cada día compaginan el servicio con una vida, cada cual a su manera, y no desfallecen, siempre dispuestas a plantar cara a la adversidad.

«Las mujeres en las fuerzas armadas, con sus pasos firmes y miradas resueltas, luchan en este capítulo de la historia por la igualdad, rompiendo cadenas y desafiando estigmas». Frases así pasaron seguramente por las mentes de todos aquellos militares y periodistas que os vieron ingresar en la academia aquel 88. No teníais por qué demostrar nada a nadie, pero vuestra valentía abrió todo un mundo de posibilidades a cuantas os siguieron.

Vosotras, nuestro baluarte, nuestras soldados y oficiales, nuestros intermediarios con la crudeza del conflicto, merecéis todo nuestro respeto y admiración, pues arriesgáis vuestra vida por España, defendiendo la paz. A todas os debemos poder dormir sin oír bombas a lo lejos, os debemos fronteras donde la gente convive y no combate, os debemos la libertad de ser y existir sin ser oprimidos.

Hombres y mujeres que portáis armas al servicio de este país, os aprecio.



Querida Ana:

Creo que se quedaron preguntas por hacer y palabras sin decir... Tal vez pienses que estoy triste o incluso enfadada, pero en realidad no lo estoy.

En este tiempo he llegado a comprender tu decisión y los motivos de tu marcha. He de admitir que al principio sí que estaba confundida y no lo conseguía entender; siempre habíamos tenido otros planes en mente, como viajar juntas por Europa o hacer el Camino de Santiago.

Pasé días y días pensando la razón por la que te marchaste y me sentía decepcionada conmigo misma, ya que no conseguía entenderte. Yo, tu hermana, una de las personas que más te conoce. Y, sin embargo, sin darme cuenta, comencé a recordar momentos juntas, aquellos en los que me defendiste y cuidaste incondicionalmente, aquellos en los que luchabas por lo justo a pesar de ser una pequeña niña asustada.

Entonces ¡es ahí donde empecé a entenderlo todo! Realmente estas fueron tus motivaciones para unirme. No entiendo cómo no me di cuenta antes...

Siempre que escuchabas noticias sobre las fuerzas armadas, ponías gran interés en el asunto; como si ya hubieras decidido a qué dedicarte el resto de tu vida. Entiendo que ponerte ese uniforme es como cuando Superman se pone su capa; te da fuerzas para hacer lo correcto y defender todo aquello que simboliza porque es lo que tú representas, son tus valores y creencias.

Comprendí que, de alguna manera, al igual que aquellas primeras mujeres que ingresaron en el ejército como integrantes del Cuerpo de Damas de Sanidad Militar y a pesar de los prejuicios de la época, tú también querías aportar tu granito de arena como lo hicieron ellas. Querías ayudar a todo aquel que lo necesitara.

Tras entender todo esto, me alegro de poder decirte que apoyo tu decisión, que siempre estaré ahí para lo que necesites o incluso cuando no lo necesites. Celebraré todos tus logros sin excepción y puedo decir con convicción que algún día te convertirás en un modelo a seguir para muchas personas, por tus hazañas y proezas, pero he de añadir que ya eres el mío; admiro tu determinación, bondad y honestidad, lo cual es lo que te define tanto a ti, como al cuerpo militar.

Siempre juntas.

Tu hermana

## CARTA GANADORA DE ZARAGOZA

Julia Artal  
Colegio Santa Ana  
1.º Bachillerato



CONCURSO

# CARTA A UN MILITAR ESPAÑOL



[www.defensa.gob.es/cartaaunmilitar/](http://www.defensa.gob.es/cartaaunmilitar/)



MINISTERIO  
DE DEFENSA

SUBSECRETARÍA DE DEFENSA  
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL  
DE PUBLICACIONES  
Y PATRIMONIO CULTURAL

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE  
RECLUTAMIENTO Y DESARROLLO  
PROFESIONAL DE PERSONAL MILITAR Y  
RESERVISTAS DE ESPECIAL DISPONIBILIDAD

